

Oaxasca

La Jornada



Pieza pintada de
Armando Brito

LAS FRONTERAS DEL ASEDIO

Ramón Vera-Herrera

ESTRAGOS DE LA MINERÍA EN OAXACA

Aldo González

LAS HERIDAS DE MARÍA LUCIANA. ATAQUE PARAMILITAR EN ALDAMA, CHIAPAS

Luis Enrique Aguilar Pineda

LAS ABEJAS DE ACTEAL NO NEGOCIAN ACUERDO AMISTOSO CON EL GOBIERNO

Gloria Muñoz Ramírez

EL AMARGO, RELAMIDO Y BRILLANTE FRENESÍ DE PEDRO LEMBEL

Carlos Monsiváis

“NACI LIBRE”, EL CANTAR MUXE’ DE ELVIS GUERRA

Jaime Sa’akäsmä

VIOLENCIA DE ESTADO Y PRESOS POLÍTICOS MAPUCHE EN HUELGA DE HAMBRE

Edgars Martínez Navarrete

DOS AÑOS DE LA RECUPERACIÓN GUARANÍ EN PONTA DO ARADO

Virginia Machado

LAS LENGUAS SON TERRITORIOS

LAS LENGUAS SON TERRITORIOS

Umbral

Una lengua nace con cada persona que la aprende. Cuando la mente pueril se comienza a llenar de palabras, a configurarse en ellas (a “formatearse” diría el barbarismo tecnológico en uso), ocurre algo fascinante: la mente piensa, nombra, pronuncia cada parte del mundo que experimenta, de un modo preciso, exclusivo de la lengua que se trate. Nadie necesita leerla o escribirla para identificarla de inmediato y abrirse a la conversación, el canto, la plegaria. Da forma y contenido a la memoria.

Cada lengua es como una biblioteca. Un compendio de los seres, las cosas y sus interconexiones profundas. Si mueren sus hablantes y se extingue, es como si se incendiara la biblioteca de Alejandría nuevamente, decía Elías Canetti, y todo lo que hubo allí se disipa en cenizas y permanece en dos o tres vocablos heredados a otra lengua.

En el curso de su historia hablada, y a veces escrita, cada lengua es un portento colectivo que se renueva y se extiende cuando puede. Lo terrible es que en Babel, como en todas partes, existen idiomas sometidos, negados y prohibidos.

La riqueza de una lengua no está en el número de palabras y tiempos verbales, sino en sus combinaciones, como sucede con la poesía. Las invasiones, las conquistas, las hambrunas y las guerras merman las lenguas originarias alrededor del mundo, las asedian para exterminarlas. La historia del hemisferio americano abunda en ejemplos, desde hace cinco siglos la multitud de idiomas podía concentrarse en territorios compartidos, o coexistidos, vecinos y sin embargo ininteligibles para el otro. Dos casos idílicos en el continente precolombino son la costa pacífica de la actual California y las selvas amazónicas, ricas regiones consteladas de pueblos distintos, completamente entregados a la naturaleza, hablando idiomas propios a pocos kilómetros unos de los otros.

Y el mundo era un coro de pájaros.

Sin embargo, cientos, quizás miles de lenguas y sus dialectos, sufren el destino de los taínos, cuya lengua se hablaba en las islas del mar Caribe a fines del siglo XV. La primera

con la que tuvieron contacto Cristóbal Colón y los que lo acompañaban. Según diversas estimaciones, hacia 1492 había entre medio millón y cuatro millones de personas en las Antillas (taínos, macaríes, ciguayayos). Bartolomé de Las Casas los calculó en un millón en ese año. Para 1508, el cálculo lascasiano era 60 mil. El último registro taíno se pierde en 1570, menos de un siglo después, cuando quedaban 150 entre los 500 últimos indígenas originarios de las islas. Hasta ahí llegan los registros.

El efecto del “descubrimiento” de La Española fue demoledor, un holocausto o “solución final” que logró exterminar las lenguas, la identidad y los pueblos de un subcontinente. Pero el taíno era una lengua tan adánica y preciosa como otra cualquiera, llena de originalidad sonora y conceptual, que infiltró al castellano y otras lenguas imperiales europeas con palabras clave para entender que en este mundo siempre hay y siempre hubo otros mundos: maíz, canoa, barbacoa, cacique, hamaca, iguana, comején, huracán, cayuco, caribe, enagua, sabana, macana.

En más de un sentido, cada lengua es un territorio. Del mismo modo que la tierra, e incluso más versátil y móvil, la lengua de uno es donde mejor se está. También por eso el odio de los fuertes contra Babel es anterior al mito bíblico y se extiende hasta el presente. El idioma del “otro”, despreciable y amedrentador, debe ser erradicado.

En la actualidad se estima que existen mil lenguas originarias en el continente. Tan sólo en México se contabilizan 68 lenguas y unas 400 variantes dialectales, que en algunos casos son más que meras variantes, como en el tronco nahua o la heredad del imperio zapoteca. En América del Sur ocurre con el quechua, el aymara, el mapungundún.

Las lenguas coloniales son unas cuantas: castellano, inglés, portugués, francés. El espectro hispanoparlante y el anglófono son tan vastos como el chino. Históricamente su dominio ha significado el saqueo y la destrucción de las demás lenguas. Violencia, educación, adoctrinamiento, represión, racismo y miseria son las armas de exterminio contra las lenguas colonizadas. Los colonizadores de antes y de hoy así se adjudican los territorios.

No deja de resultar portentosa entonces la resistencia vital de centenares de pueblos desde el territorio de sus lenguas. Aún los despojados y expulsados, los arrinconados en las orillas de las ciudades conservan y enarbolan la flor de sus lenguas. Sea en México, Tehuacán, Oaxaca, Tijuana, Nueva York o Los Ángeles, siguen en pie las refinadas construcciones de un mundo único, específico y maravilloso, capaz de ser bilingüe y trilingüe en el vientre de la ballena.

Noam Chomsky ha subrayado que las lenguas no necesitan escribirse para sobrevivir siglos y milenios. Esto es cierto para el inuktitut, el mazateco o el yanomani, como lo fue para el arameo bíblico. La “bibliotecas de Alejandría” que siguen en pie son la belleza y el tesoro oculto de pueblos amenazados y perseguidos sin reposo por la espada, la cruz, el signo de dólares y la voracidad “redentora” del progreso. De la duración de sus territorios dependen la pervivencia, la soberanía de los territorios físicos de los pueblos y el genio vivo del verbo humano ■

En tiempos de pandemia, Red Cloud Manuel, joven miembro de la tribu yokut de Río Tule, lleva a su hija a un sitio sagrado de su reservación y le muestra una pictografía en las rocas, que tiene entre 600 y mil años de antigüedad y retrata a Coyote, el canijo tramposo que recorre las leyendas de los pueblos nativos de Estados Unidos.
Foto: David Bacon, 2020



La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Retoque fotográfico: Ricardo Flores
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en Ojarasca, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V. Avenida Cuauhtémoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.

suplementojarasca@gmail.com

LA MINERÍA MODERNA EN OAXACA



Erika, jornalera en el condado de Tulane, California, carga su escalera de un árbol de frutas a otro durante la recolección. Foto: David Bacon, 2020

ALDO GONZÁLEZ

La minería moderna empezó en Oaxaca con el Procede en 1999. Un comisariado ejidal corrupto, asesorado por una corrupta Procuraduría Agraria (PA), se prestó para falsificar documentos que permitieron que las tierras de San José del Progreso entraran al Procede, a fin de delimitarse y asignarse individualmente a los ejidatarios para ser privatizadas. Por la problemática generada, desde 2011 el ejido no cuenta con representante ejidal, ya que la PA no ha emitido convocatoria para su nombramiento.

Varios campesinos de San José, ya con la "seguridad jurídica" proporcionada por el título del Procede y sin información previa incluso de a quién arrendaban sus tierras, firmaron contratos por treinta años que ahora aprovecha la canadiense Fortuna Silver Mines (FSM), o Minera Cuzcatlán, para cavar un gran agujero del que a la fecha no se conoce públicamente su extensión subterránea y que ha provocado un cono de abatimiento que afecta las aguas del manto freático de la región.

Lo paradójico es que mientras a los campesinos de la región, que han realizado pozos de absorción, retenes en los arroyos, jagüeyes y represas para infiltrar agua al subsuelo, la Conagua les exige soliciten concesiones para poder acceder a las aguas del manto freático, la minera no tiene necesidad de autorización para acceder a las aguas que encuentra a su paso.

La Minera Cuzcatlán inició operaciones en 2006, pero escaló el nivel de ingeniería del blando método de corrupción al establecimiento de un grupo de choque integrado por habitantes de la misma localidad, así como del respaldo de la policía estatal y federal para proteger sus intereses, a partir del 2009. Uno de los policías que encabezó el desalojo de pobladores de San José de la entrada de la mina ese año actualmente es comisionado de la 4T para la seguridad del estado de Veracruz.

Los delitos y violaciones a derechos humanos generados por la minería van del desalojo de pobladores inconformes, pasando por las detenciones arbitrarias, las agresiones a golpes y cachazos, hasta el asesinato de líderes opositores a la minería integrantes de la Coordinadora de Pueblos Unidos del Valle de Ocotlán (Copuvo). No hay que dejar de lado los incidentes en los que han muerto personas que apoyan a la

empresa minera en los que se ha tratado de involucrar como responsables a los opositores.

Con el paso del tiempo comenzaron a verse los efectos de la explotación minera en el ambiente y la afectación del manto freático. En 2018, ciudadanos, así como autoridades municipales y agrarias de la comunidad de Magdalena Ocotlán, denunciaron la contaminación de las aguas del Río Coyote debido al desbordamiento de la presa de jales de la empresa minera, afectando un trayecto de cuatro kilómetros del cauce.

Los pobladores se alarmaron porque el río desemboca en el paraje la Ciénega, donde los animales pastan y se recargan los pozos de agua potable, por lo que, desde octubre de 2018 a la fecha, los habitantes de Magdalena se vieron obligados a comprar cotidianamente agua embotellada, a fin de evitar problemas de salud por la ingestión de contaminantes disueltos en el agua.

En el dictamen presentado en febrero de 2019, cuatro meses después del suceso, la Profepa negó que las aguas del Río Coyote se hubieran contaminado, no precisamente porque hubiera realizado todos los estudios necesarios para procurar la salud de los habitantes, sino porque, entre otras cosas, expresó que el estudio realizado por estos últimos y que presentaron como prueba no había cumplido con los protocolos de recolección del agua contaminada.

En junio de 2019 AMLO fue atajado por los habitantes de Magdalena Ocotlán cuando transitaba por la carretera aledaña a la comunidad. Allí hizo el compromiso de enviar a un representante para que atendiera la problemática de contaminación de la comunidad. Un año después, cuando los habitantes de Magdalena acaban de denunciar otro caso de contaminación de sus aguas, es hora que el representante no llega: si alguna vez tuvieron esperanza, hoy están encabronados.

En febrero de 2020 autoridades y habitantes de la comunidad de San Pedro Quiatoni se manifestaron en la ciudad de Oaxaca y presentaron un amparo contra concesiones mineras otorgadas entre el 20 de agosto y el 19 de diciembre de 2019 a la compañía Don David Gold México, filial de la empresa estadounidense Gold Resource Corp.

Aunque el gobierno de AMLO anunció que no entregaría más concesiones en su sexenio, en la zona ubicada entre el Valle de Oaxaca y el Istmo de Tehuantepec se detectaron seis nuevas concesiones que afectan

además a los municipios de Quiatoni, Totolapam y Chichicapam. Los habitantes de Quiatoni reprobaban la mentira emitida por el representante del gobierno y afirmaron en Oaxaca: "esta manifestación es representativa, si no somos escuchados regresaremos para que se hagan valer nuestros derechos".

Quiatoni está molesto de que su territorio haya sido vulnerado de manera subterránea; aunque la minera tiene su entrada en San José de Gracia, quiere hacer respiraderos en su territorio. La empresa ha operado desde hace once años en la zona sin las debidas autorizaciones ambientales y ha contaminado el río que desemboca en la presa Benito Juárez, ubicada en el Jalapa del Marqués en el Istmo, afectando a las comunidades que encuentra a su paso.

En febrero de este año la Secretaría de Medio Ambiente negó la autorización de la Manifestación de Impacto Ambiental (MIA) presentada por la Minera Cuzcatlán, a fin de ampliar por diez años más sus trabajos en la zona. Las autoridades de las comunidades que integran el Frente No a la Minería, por un Futuro de Todas y Todos habían solicitado que lo desecharan porque con esa manifestación se pretendía justificar 81 obras que la minera hizo sin autorización.

La Copuvo denunció en el marco de la Jornada por la Vida y la Madre Tierra, organizada por la Asamblea Oaxaqueña en Defensa de la Tierra y el Territorio, que además de la destrucción del tejido social, la contaminación del agua y la remoción de enormes cantidades de tierra hechas por la minera Cuzcatlán, en los últimos meses se ha incrementado la distribución de drogas entre los jóvenes de la comunidad, siendo que los delincuentes actúan en completa impunidad.

Actualmente el Frente No a la Minería, acompañado por el Colectivo Oaxaqueño en Defensa del Territorio, se prepara para una batalla jurídica y política, ya que la minera Cuzcatlán ha presentado una nueva MIA para seguir explotando los valles de Oaxaca. En plena fase crítica de la pandemia, las comunidades se resisten a claudicar, pero necesitan el apoyo de la sociedad oaxaqueña.

Como actividad esencial del gobierno de AMLO, la minería ha recibido un trato preferencial. La Minera Cuzcatlán anunció desde mayo pasado que seguiría operando porque en el lugar había poca incidencia de contagios por Covid-19. Sin embargo, trabajadores de la empresa han revelado que hay varios trabajadores contagiados y la empresa los ha tratado de ocultar sin hacerse responsable del cuidado de su salud ■



Édgar, payaso, en la estación Candelaria del Metro, CDMX. Foto: Jerónimo Palomares

LAS SOSPECHAS SE CONFIRMAN

JOSÉ ISOTECO PALEMÓN

Arrellenado en una hamaca, Chochemán seeste pero a ratos una laxitud se apodera de sus nervios dejándole el cerebro turbado; sin embargo, la rudeza de las faenas campestres justificaban sus fines psicónicos.

Cierta noche retinta de sábado, una familia de vecinos trajinaban a grandes trancos al bahareque de don Choche con la única seguridad de mercar una bandada de guajolotes, para luego trocar por la futura elegida nuera.

Un puñado de propalación intuían en don Choche. Unos sostenían: "Cuenta con pie de cría"; otros: "Le vienen a ofrecer"; esotros: "Se la pasa buscando" y los demás allá, se atrevían a sospechar: "Ese vejete es nahual y se las roba".

A sus noventa años encima, con la muerte muy cerca, acobijó a la familia arguyéndoles:

—¡Haré lucha! Denme unas *díyas*. Siempre he sabido el modo.

Tal vez fuerzas le faltaban, pero seguramente lo supliría con mañas.

—Apalabramos el trato; volvemos pronto.

—Sostengo lo que digo, no ando en las ramas.

Días sucedieron unos tras otros; la tarde sebosa cierra sus puertas con el graznar de aves. El nonagenario aún limaba su jaez laberíntico para apersonarse a conseguir la parvada.

Debió ser como a las dos de la madrugada, hora en que el sueño atrapa en sus largas garras y las fieras terminan de afilar sus curvados colmillos. Don Choche se alistó para dejarse caer en mano del destino. Se enfila hacia trochas pedregosas. Adopta su extraordinaria forma elástica dual: un verdadero y famélico chacal. Avanza con cautela. Faldea y ventea el filo hasta el cerro de *La Garza*, punto estratégico. Parecido a un reguilete, avanza husmeando y despojando.

De repente, a metros, una lámpara riega su luz sobre sus ranuras escudriñantes y le crea sombras diabólicas. De inmediato, le produce vahídos. Recluta un poco. Se agacela y lucha por escapar, mas la experiencia de los cazadores se impone: "A perseguirlo hasta su última guarida, pa' darle sus *tilcuatazos*", grita en falsete uno de los piltrafientos, perdido en la oscuridad.

Rumoran que han presenciado semejante experiencia y

que habían hecho esporádicos intentos por atraparlo, pero su gran agilidad lo borraba: "*se peló otra vez*". Pero esta vez, sin perderle pista, aprietan la persecución, invisiblemente está cercado, atado a cada movimiento. Después de burlar montes, es domado. Abatido. Con voz quebrantada ruega:

—¡Piedad, por Dios!, me gano el pan rompiéndome el espinazo —agrega— ¡Tengo familia!

—¿Y los que yo tengo serán ratas?— pregunta el de la bilis más llena.

El nahual, tullidamente estira sus ojos hacia la luna que cuelga en un color amarillento menguante.

Al término del grito, el pelotón se mira sin hablar, pues habían quedado aturcidos como si les cayera agua fría; las sospechas se confirman. De inmediato le escupen una nutrida de tiros. Agonizado, belicosamente arrastra sus patas al confinamiento calcinante.

—Se atejonó, '*orita* prenderemos el horno *pa'* que se achicharre su correoso pellejo, arguye *Calimán*, el líder cazador.

Completaron formando coro Eleuterio, Eulogio y Malacopas; con protestas a todo pulmón:

¡*Vales un puro carajo! ¡Madre quién te parió, malagente! ¡Qué poca madre tienes, hijo de la ch...!*

Por último, el *Cica*, lo apodaban así por su asquerosa cicatriz que surca su mejilla izquierda, al unísono advierte: "¡Bah! ya que *Cali*, *Lioterio*, *Logio* y *Malacopas* han dicho la verdá santa, crioque aquí se arma la de Virgen es María. ¡Ya es hora de que vayas a tizar tu *m...*! Con la escopeta terciada a la espalda y el sombrero derribado hasta su nuca, se persigna y añade: "Dios todo lo rueda. *Ora empréstame* los fósforos. ¡Ah, y si te quemas, *pos* te soplas *collón!*"

El fuego ondeaba, volvía a alzarse bailando en su felicidad y movía las sombras de los andrajosos mientras el nahual exhalaba cavernosos gemidos enquistándose en súplicas:

"Blasfemia que cometen. Dios los asista".

La luna, los luceros y las estrellas fugaces, aunado el cantar del tecolote, desde algún hueco del árbol, eran testigos de una muerte y el desolado viento golpeaba musitando en los tímpanos.

Apenas amanecía, la legión regresaba al sitio donde quemaron al nahual. El fuego ha extinguido, sólo quedaba un olor a chamusquina. En un postrer y despectivo comentario *Calimán* arguyó: "...como cualquier otro, ya es dejuntito" ■

Juanito y Brenda, payasos del Metro Candelaria, CDMX. Foto: Jerónimo Palomares



LAS FRONTERAS DEL ASEDIO

Con la pandemia entramos en una perentoriedad permanente. Ante ella sólo contamos con algunos fuegos fatuos con los que buscamos alumbrar una incertidumbre que todo cubrió con su manto. De la vida cotidiana más sencilla hasta lo que la tecno-ciencia y el poder, tan orondos, habían decidido resguardar en los espacios de confort “del privilegio, la opresión, el control y las ganancias” —como dijera hace poco Camila Montecinos.

Ahora la pandemia nos hace enfocar los puntos de cruce de los trayectos de las personas, las mercancías, las colectividades, los asedios y los vacíos en la gestión del poder. Y lo que significa el yo, el nosotros.

Si hoy sentimos que viviremos en amenaza continua de caer presa de este enemigo invisible, sepamos que la amenaza se cierne de miles de modos más cruentos para las comunidades rurales y urbanas que sufren el despliegue imparable de políticas públicas, leyes, normas, decretos y el actuar permitido y legitimado de proyectos voraces, de programas que recrudescen lo que Amador Fernández-Savater apunta diciendo que “la norma es, de aquí en adelante, el propio estado de alarma”.

De otros modos, y por otras razones, así ha sido la vida para los pueblos y comunidades que nunca descansan del machacón actuar de gobiernos y corporaciones.

Aun en los momentos de gran oscuridad, el poder funciona como una máquina que no somete su funcionamiento a consideración de nadie que no detente las cuatro patas de ese poder mudo, ciego y sordo: (ganancias, privilegio, opresión y represión). Ahora aprovecha el encierro para afianzar la marcha del capitalismo funcionando.

Hoy, esta incertidumbre impone un acertijo cuya respuesta es ejercer nuestras propias potencialidades, gestionando por nosotros mismos nuestro cuerpo, individual y colectivo.

Pero la gente se sigue reuniendo, porque no es posible dejarse vencer en aislamiento. Y en encuentros electrónicos la gente apunta, anuncia, denuncia y argumenta intentando remontar la condición de fragilidad que hace pesante el ahora pero más el futuro próximo y lejano.

Desde las regiones aflora que el gobierno impone la minería y el acaparamiento de agua como actividades esenciales, impone reformas y leyes, promueve sus tratados de libre comercio —en particular el T-MEC con sus Buenas Prácticas Regulatorias (BPR) que en los hechos es la prohibición de las restricciones que un país puede imponer a la voracidad de las corporaciones. Está en el aire la privatización de semillas mediante derechos de obtentor de variedades vegetales y otras tantas patentes para la utilización de semillas registradas y certificadas. Y se afianza la presencia nacional del glifosato.

Se viene la avalancha de esa Mega Zona Económica Especial en la Península de Yucatán, el Istmo y el Golfo de México, que implica un acaparamiento multimodal de territorios que va ocurriendo desde hace varios años. El Corredor Interoceánico y el Tren Maya focalizan la atención del público mientras ocurre la devastación exhaustiva y se expulsa de su tierra a miles de personas hacia destinos innobles mediante contratos leoninos y compra de autoridades ejidales.

En todo el país la contrainsurgencia impone la fragmentación social en los ámbitos rurales con los sueldos individualizantes de Sembrando Vida: así rompen las asambleas y las comunidades, erradican los modos ancestrales de siembra (la llamada agricultura territorial o de montaña). Buscan reconvertir millones de hectáreas de tierras comunes en proyectos de agroforestería bastante cuestionables.

El gobierno está empeñado en disparar las “dos balas” de las que hablan los zapatistas. Una de azúcar con programas de compensación, promociones y corruptelas de todo tipo, mientras con la otra se golpea, se amenaza y se ejerce la envilecida violencia —como en San Mateo del Mar, donde la matanza fue descarnada y descarada.

En la Montaña de Guerrero, la premura por abrir las concesiones mineras en la zona mee’pha implica a unos 4 mil



Afuera del Metro Candelaria, CDMX. Foto: Jerónimo Palomares

trabajadores entre las tres minas que pugnan por abrir, “donde el 16 de mayo la minera Equinox Gold, asentada en las comunidades de Carrizalillo, Mezcala y Xochipala, municipio de Eduardo Neri, convocó de forma precipitada a los trabajadores subcontratados que provienen de varios estados. Y aunque en Guerrero la curva de la pandemia asciende, la minera movilizó a 500 trabajadores para preparar el inicio de sus actividades”. Y nunca pensó que de los 500 por lo menos 42 estuvieran contagiados. Todo esto en un contexto donde, como dijera Abel Barrera, “se jornalera la vida campesina mientras crece la violencia y se empodera más y más a la delincuencia organizada”.

Entramos en una dialéctica extraña: las comunidades comienzan a identificar los vacíos en la gestión y aunque a veces la queja es el abandono, a veces agradecen que existan los vacíos para expandir la autogestión, la epidemiología popular que identifica causas y relaciones y que tiene claro que no todo es impedir los virus o lograr destruirlos, sino ubicar cómo el tramado general que se tiende contra los pueblos ha ido extremando sus premisas hasta llegar a este reducto de inmovilidad al borde del abismo, afectando la salud alimentaria, física, emocional y ambiental.

La violencia del crimen organizado y el desmantelamiento de las dependencias encargadas de velar por la salud, el ambiente o los derechos humanos, orillan a la gente a recurrir a sus propios confinamientos y a la autonomía que adquiere pertinencia, circunstancia y organización con que las comunidades se repiensen y vuelven a situarse al centro de lo necesario y urgente.

Así, se someten a los cuidados de un confinamiento propio, comunitario, autogestionado (acompañado por que todo mundo siembra y cuida su milpa, recupera semillas, con tal de remontar la enorme sequía y la terrible escasez del año pasado; regresan al trueque y al comercio en circuitos de rango corto, establecen libramientos y avisos de la llegada de los migrantes; colchones sanitarios para mantener las cuarente-

nas debidas). Sobre todo, remontan la incertidumbre, como lo han hecho por milenios, e impulsan una soberanía alimentaria real y una salud propia, popular y abarcadora.

Pero el virus y la descomposición avanzan y logran entrar a los ámbitos que parecían vedados. Los puntos álgidos del asedio se multiplican, como lo predijera Fernanda Vallejo hablando de Ecuador.

Es claro que en las zonas donde están instalados los proyectos extractivistas del petróleo, las madereras, los oleoductos, los gasoductos, los invernaderos industriales, los grandes monocultivos de la agroindustria, las granjas fabriles o las enormes plantas de manufactura o armado, en la industria metal-mecánica, los laboratorios biológicos y las enormes petroquímicas y farmacéuticas, el trasiego de obreros legales e ilegales y las condiciones laborales y de vivienda fuerzan el hacinamiento y la precariedad creciente y no sólo despojo, envenenamiento y depredación generalizada. También se mueven quienes prospectan minerales de todo tipo, las empresas de logística, de asesoría y todo tipo de servicios (o sojuzgamientos) para este tramado de vasallaje que a veces comparte su entorno con el crimen organizado —con su tráfico de personas, alcohol, drogas y entretenimiento de todo tipo— y todo lo que pueda ablandar, corromper o doblegar las voluntades de segmentos de la población. Son éstas las fronteras de un asedio continuo, las costuras de la complejidad, donde los contagios crecen aun en zonas que parecían aisladas: ahí se dificulta la prevención ante los virus y crece la indefensión y la perentoriedad que se instala con ellos.

Crece la urgencia y la noción de una autonomía que no es retórica, ni un piso más de gobierno, sino decir no a la imposición. Rechazar lo que provenga de ámbitos desvinculados de la vida real y de la creatividad colectiva de quienes saben resolver sus propios y urgentes asuntos y son reprimidos por hacerlo ■

JUSTICIA CONTRA EL OLVIDO

LAS ABEJAS DE ACTEAL NO “NEGOCIAN” UNA SOLUCIÓN AMISTOSA CON EL GOBIERNO FEDERAL

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Lo han dicho siempre. Se lo dijeron al expresidente priísta Ernesto Zedillo, a los panistas Vicente Fox y Felipe Calderón, y se lo repiten al actual, Andrés Manuel López Obrador: “Los sobrevivientes y familiares de las víctimas de la masacre de Acteal, integrantes de la Organización de la Sociedad civil Las Abejas de Acteal, bajo ninguna circunstancia estamos aceptando una solución amistosa con el Estado mexicano”. La razón es la misma de hace 23 años: no hay castigo para los autores intelectuales de la masacre de 45 indígenas y cuatro no nacidos. La justicia no ha llegado y no se ha investigado al Ejército mexicano (como en Ayotzinapa).

Lejos de ofrecer una solución integral con el anuncio de que el próximo 3 de septiembre se firmará un acuerdo de solución amistosa y se celebrará un acto de reconocimiento del Estado por los hechos que dieron lugar a la muerte de 45



El comal de Las Abejas, Acteal, Chiapas. Foto: Ojarasca

tsotsiles, el actual gobierno federal profundiza y se aprovecha de la añeja división de la organización, pues está pactando con un grupo de sobrevivientes sabiendo perfectamente que no representan a la totalidad de quienes exigen justicia. “No se dan cuenta de que esta firma de solución amistosa entre el Estado mexicano y el grupo Concejo Pacifista generará más división entre los sobrevivientes, como lo hicieron los gobiernos priístas y panistas”, advirtieron Las Abejas en un comunicado, al tiempo que calificaron el acto oficial como “atole con el dedo”.

La organización apela a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) a que emita el “Informe de Fondo del caso 12.790 Manuel Santiz Culebra y otros (Masacre de Acteal)” y reitera su palabra llevada a esta instancia internacional el 20 de octubre del 2015, en donde dejaron claro que “el Estado mexicano continuaba propiciando la impunidad, protegiendo a los autores materiales e intelectuales con su sistema de justicia corrupto, y ocultando su estrategia contrainsurgente para acabar con la lucha de los pueblos por la defensa de la vida”.

La Suprema Corte de Justicia de la Nación, explicaron entonces y reiteran ahora, “ha cubierto con su manto de impunidad a los paramilitares liberados. Ellos han regresado a sus comunidades cercanas a donde vive la mayoría de las víctimas y sobrevivientes de la masacre. Lejos de ser castigados, el Estado mexicano, a través del gobierno del estado de Chiapas, los premió indemnizándolos con tierras, casas y pensiones mensuales. Este acto es una burla para las víctimas y sobrevivientes”.

“No aceptamos”, insisten, “llegar a una solución amistosa en el presente caso. Por lo tanto pedimos se continúe con la tramitación del mismo hasta la emisión del informe de fondo correspondiente, donde señale el Estado mexicano su responsabilidad por la violación a los artículos 1.1, 2.4, 5 y 8, 17, 19 y 25 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos”.

¿El Ejército Mexicano asumirá su responsabilidad en la creación, entrenamiento y dotación de armas del uso exclusivo a los paramilitares? ¿Reconocerá su autoría en el diseño del Plan de Campaña Chiapas 94?, se preguntan Las Abejas de Acteal. En la respuesta está el fondo ■

ENTRE DOS ABISMOS

DENUNCIAN A SEMARNAT POR REUNIÓN EN CHAMPOTÓN EN PLENA PANDEMIA

Articulación Yucatán y la Asamblea de Defensores Mayas Múuch' Xíinbal, junto con Indignación, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos, Colectiva Sexta Teatrito y Ciencia para el Pueblo, expresaron su “enérgico rechazo” a que la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) programara una Reunión Pública de Información (RPI) el 3 de agosto en Champotón, Campeche, sin importar las dificultades logísticas, económicas y sobre todo sanitarias que una reunión presencial acarrea para quienes asistan buscando informarse de las afectaciones a la población por el autodenominado proyecto “Tren Maya Fase 1”.

Esta reunión, convocada por la Semarnat “en el marco del Proceso de Evaluación de Impacto Ambiental (PEIA) del susodicho proyecto, “ahoga la participación social en detrimento de los derechos de las comunidades locales y originarias”, apuntan las organizaciones.

Es muy irregular que Semarnat haya querido hacer una sola reunión, juntando a las poblaciones de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas, alegando que las condiciones de

la pandemia Covid-19 no permitirían la celebración en las entidades mencionadas. Hay además algunas preocupaciones que las autoridades ambientales del país no consideraron.

Se supone que la RPI es un espacio “legalmente regulado por el marco de la PEIA” que podría privilegiar la participación, y donde los promoventes del proyecto (Fonatur Tren Maya SA de CV) podrían informar en directo del famoso proyecto, de sus impactos, riesgos, medidas de prevención y mitigación. Fonatur tendría que responder dudas y observaciones en aspectos técnicos y ambientales.

Ahí, Semarnat tendría que recibir y escuchar “las observaciones y propuestas formuladas” por las personas preocupadas.

El problema empieza cuando Semarnat decide realizar una sola reunión donde “ni siquiera habrá una estación ferroviaria”, lo que de inmediato reduce las posibilidades de que la gente afectada pueda acceder a información clara ni participar con facilidad (pues se tendría que desplazar y exponerse a lo que un viaje en tiempos de pandemia significa). El mencionado proyecto “tendrá una área de influencia que

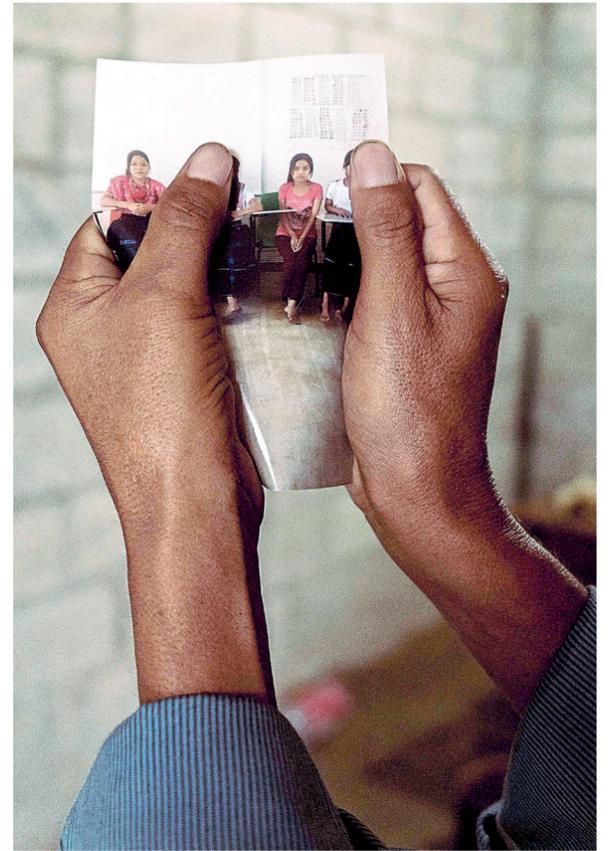
abarca 45 municipios en los estados antes mencionados, con una alta representación de pueblos originarios”.

Es inexplicable que aunque las autoridades sanitarias llaman a mantenerse en confinamiento en casa, la Semarnat convoque a “una sola reunión en una ciudad lejana para varias comunidades afectadas”. Esto no sólo es un llamado a ponerse en riesgo: es una irresponsabilidad enorme de Semarnat, o pretende que cumple cuando en realidad desfonda la posibilidad de encuentro (aunque siempre aleguen que son las comunidades críticas quienes no quieren dialogar). Semarnat “incumple los estándares internacionales para que la población tenga acceso a la información acerca del Proyecto”, afirman los signatarios del comunicado.

La población afectada por el Tren se queda, añaden, entre dos peligrosos abismos: desinformarse y no poder incidir, o exponerse al contagio, esto sin considerar a la población de Champotón ■

LAS HERIDAS DE MARÍA LUCIANA

ATAQUE PARAMILITAR EN ALDAMA, CHIAPAS, DEJA HERIDA DE BALA A UNA MUCHACHA BORDADORA Y AGRAVA EL DESPLAZAMIENTO FORZADO DE FAMILIAS TSOTSILES



LUIS ENRIQUE AGUILAR PEREDA
(TEXTO Y FOTOS)

Chenalhó, Chiapas

Los Altos de Chiapas es uno de los territorios en México con mayor población indígena. El racismo y la discriminación que existen han mantenido a estos pueblos en una profunda pobreza material, falta de acceso a la justicia y a servicios básicos que ha complicado su subsistencia y acentuado muchos problemas sociales.

Desde hace un par de años he dado seguimiento al conflicto territorial entre campesinos de Aldama y Chalchihuitán con grupos armados de corte paramilitar provenientes de Chenalhó. No se encuentra un desenlace pacífico aún y la actuación del gobierno resulta sospechosa, tomando acciones como el encarcelamiento de Cristóbal Santis, representante de los comuneros desplazados del territorio de Aldama, al cual se le han atropellado sus derechos humanos básicos privándolo de la libertad.

Hasta la fecha el pueblo de Aldama ha recibido 316 ataques armados de los grupos paramilitares, en los que han perdido la vida siete personas y otras 16 han resultado heridas.

En los tiempos de pandemia que estamos viviendo la problemática se ha agravado. Comienza a haber problemas de hambruna, ya que los campesinos desplazados no pueden acceder a sus tierras para conseguir el alimento, ni resguardarse en sus casas por los constantes ataques armados a sus viviendas.

El 17 de julio de 2020, en uno de los ataques que realizaron los paramilitares hacia la comunidad de Coco, una de las 11 comunidades bajo fuego en Aldama, la menor de 13 años María Luciana Lunes Pérez fue herida de bala mientras trabajaba en su casa el telar con lo que apoya el

Arriba izquierda: María Luciana, bordadora tsotsil de 13 años, baleada por paramilitares en Aldama, Chiapas, julio de 2020

Arriba derecha: Padre muestra la foto de su hija que fue herida por los paramilitares.

Derecha: Aldama, Melchor muestra donde rebotó la bala que impacto a su hija.

Fotos: Luis Enrique Aguilar Pereda



sustento familiar. Una de las balas que la alcanzó dentro de su hogar atravesó su hombro y otra le entró por la mejilla y tuvo que ser atendida en un hospital de San Cristóbal de las Casas.

El señor Melchor, caficultor de la comunidad de Coco y padre de María Luciana que tiene su casa justo en la línea de fuego, a unos metros de Santa Martha, comunidad de Chenalhó desde la que atacan los paramilitares, muestra su casa y los impactos de bala que recibió. Dos de estas balas alcanzaron a su hija. La familia de María Luciana tuvo que desplazarse por el temor de morir, haciendo más crítica su situación porque Melchor no puede entrar a su tierra de cultivo desde hace dos años, desde que inició el conflicto. María Luciana dice que está muy triste porque al estar herida no puede seguir trabajando el telar para tener unos pocos ingresos

En la clínica donde le sacaron la bala incrustada en su mejilla le dieron una receta con medicamentos que superan

los mil pesos, cantidad imposible de pagar en la situación en la que viven.

Actualmente hay cientos de personas desplazadas por este conflicto en los Altos de Chiapas, en medio de una pandemia que está golpeando seriamente a las comunidades indígenas. Los desplazados en este momento están con hambre en medio de las frías montañas y están siendo atacados con armamento de alto calibre por grupos paramilitares. Hoy es un día más de incertidumbre para los pobladores tsotsiles de Aldama.

Antes de irme la familia me pide con insistencia que pase el mensaje al gobierno de que los están esperando con la ayuda que prometieron, "que por favor no se olviden de ellos, que necesitan ayuda urgente".

Si quieres apoyar a la familia de Luciana y a las comunidades de Aldama puedes entrar a firmar o donar en el sitio web del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas ■

LA "RETOMADA" GUARANÍ DE PONTA DO ARADO CUMPLE DOS AÑOS

QUIEN PONE LA CERCA ES EL ENEMIGO

VIRGINIA MACHADO

El día 15 de junio, el pueblo mbya guarani en las tierras de Arado Velho (Porto Alegre/Brasil) completó sus primeros dos años de retomada, es decir, la recuperación de sus tierras. Son dos años custodiando la floresta, manteniendo viva la cultura guaraní, ahora con dos bebés recién nacidos en la nueva comunidad. A todas las personas y pueblos en retomada de sus cultura y territorio, a Timoteo Karai Mirim, xondaria y xondaro kuery de Yjere, nuestro agradecimiento por compartir su modo de vivir sonriendo y luchando. Gracias por la orientación en la caminata. A continuación, las palabras de la joven V.

Andar en la floresta y reconocer los caminos, encontrar en los árboles y en el canto de los pájaros las historias ancestrales, que conectan el presente a lo que ya fue vivido. En la caminata del pueblo mbya guarani, cada paso de sus antepasados puede ser encontrado en este suelo; por las islas y las rutas acuíferas del lago Guaíba, donde Jurua construyó yate-clubs y barrios privados, está marcada la presencia de gente nativa, mucho antes de llamarse Porto Alegre, antes de que Rio Grande do Sul fuera el nombre del estado. Entre las haciendas del antiguo Arado y la desembocadura de las aguas del 'Guayba', las pequeñas islas y ensenadas sirven de filtro a la subida de nivel del mar, que llena la Laguna de los Patos y abastece las cuencas hídricas de la metrópolis, dando de beber a más de 1 millón de habitantes. Entre plásticos traídos por la corriente y la nueva área de especulación inmobiliaria por un nuevo proyecto habitacional de alto lujo, existe un hogar donde el canto de los monos aulladores todavía puede ser escuchado por las mañanas, donde la contaminación sonora, visual y psicológica de nuestra civilización aún puede ser ahogada por grillos y vientos, acunando el sueño de los *kiringue kuery* y los cantos para Nhanderu. En este sitio, Yjere —donde el río se curva— un sitio se vuelve vida. Y se afirma con *petyngua*.

Guiados por un sueño de alerta sobre una tierra amenazada, los *xeramoí* hacen retomada, vuelven a visitar el espacio habitado por sus parientes ancestrales. Al lado del tata —el fuego que calienta las noches frías y cocina el re viro de harina de *avaxi*— se aconsejan con los espíritus, hablan de *tekoa*, hacer comunidad. Hace muchos años, uno de los más ancianos ya había dicho que era allí la tierrita para hacer *opy*, hacer milpa, donde podrán jugar los niños y comer pitanga. *Tekoa*. Territorio. Que cuando se encuentra amenazado, amenaza a todos nosotros. Los hijos de la tierra vuelven a cobrar lo que es suyo, un espacio de floresta para vivir el *nhandereko*.

Hace 520 años que ésta es la lucha de las personas dentro de una cultura viva, que existía antes de que el europeo colonizara estas tierras. Y es ésa la historia que los *xeramoí* quieren preservar cuando hacen retomada. Es para que sus hijos puedan crecer escuchando las palabras antiguas, los sonidos de los pájaros que aún cantan a pesar del ruido de las máquinas. Para que sus presencias en este territorio tan devastado por el modelo colonial puedan darnos aún algunos años más de oxígeno y agua potable. Para que haya

ríos limpios para bañarse y frutas nativas para alimentar los cuerpos con la salud de la tierra. Si este modelo de vida muere, si esta cultura se pierde, se pierden los saberes que nos trajeron hasta acá, un bioma abundante de semillas que vienen de miles de años, un cuidado que se pierde a cada poblado indígena devastado por la minería de carbón y el monocultivo de soja transgénica. La amenaza a los pueblos originarios, concedores de cada pedacito del suelo de este lugar, es una amenaza a la existencia de la especie.

El mensaje de los *karai* y *kunhakarai*, de los que escuchan las señales de la tierra, es práctico. Esa civilización fallida sólo nos llevará, a todos, al abismo. Es en defensa de su existencia como individuos, como cultura y, además, en defensa de la vida en la tierra en la que los mbya guarani ocupan 30 metros de playa en la Punta de Arado, zona sur de Porto Alegre/Brasil: para que nunca más los imperios de concreto se lleven la vida de nuestros árboles, de nuestras aguas, de nuestra riqueza verdadera, la única necesaria para la vida.

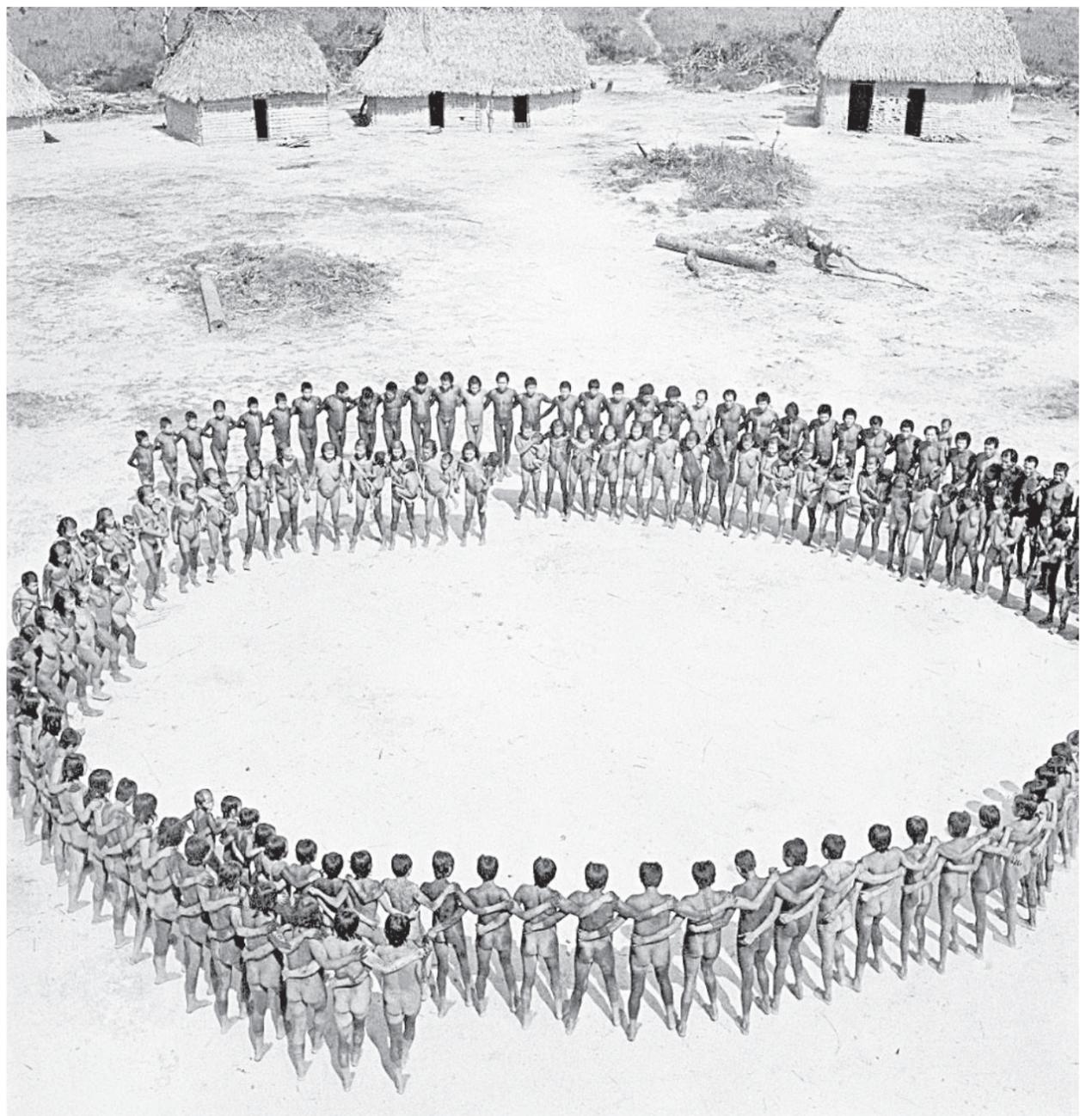
Para los señores de las máquinas, los señores que quieren vender y comprar todo lo que miran, es una amenaza que el modelo de vida autónomo de los mbya guarani y de todos los pueblos originarios siga existiendo. Los señores

se ven amenazados por una presencia que aún sonríe, una existencia sin control del Estado, sin policía, sin dinero. Un modelo que llevaría al colapso a la industria farmacéutica, la minería, las hidroeléctricas y el agronegocio. Un modo de vida que daría fin a los modos de muerte, esos que financian el exterminio en masa de culturas enteras en nombre del progreso.

NHANDEREKO, VIVIR EL MODO DE VIDA, AUNQUE CUESTE LA PROPIA VIDA

Es en este escenario que se dibuja la lucha de la Retomada Mbya Guarani en las tierras de Arado Velho, un escenario en disputa por una tierra que aún tiene los recursos mínimos para desarrollar la vida en conexión con la Tierra. Con la elección de Jair Bolsonaro en octubre de 2018, la historia de las personas que retoman la Ponta do Arado se ve atravesada por la política neo-fascista que ya se encontraba ganando espacio en todo Brasil, por la colocación de una cerca de alambre de púas con sensor de movimiento, confinando a la Retomada entre el margen del Lago Guaíba y la Hacienda de Arado.

PASA A LA PÁGINA 9 ►



Reunión kayapó en Para, Brasil, 1957. Foto: José Madeiros



Huelgas de rentas en Oakland, California, 2020. Foto: David Bacon

◀ VIENE DE LA PÁGINA 8

Tan sólo treinta metros para desarrollar su cultura. Treinta metros para cazar su alimento, para plantar mandioca, *avaxi* y *jety*. Aislados, los mbya guarani se veían obligados a pedir ayuda a quienes apoyan la lucha indígena, para que alimentos y artículos básicos de sobrevivencia no les faltaran a las familias. Marcando la continuidad del colonialismo que baña de sangre las tierras de todo Brasil, la asunción de Bolsonaro a la presidencia en enero de 2019 también marca un periodo de tensión y lucha para los mbya. Pasados 12 días, los funcionarios de CSV (compañía de seguridad privada con base en el barrio Belém Novo y empresa contratada por la Hacienda de Arado Velho) entraron en el campamento de los mbya y dispararon cerca de 80 tiros en dirección a las tiendas donde dormían los guarani, incluidos niños y ancianos. En esa “visita”, dejaron marcada su amenaza: “Ahora Bolsonaro es presidente y nosotros somos policías, podemos hacer lo que queremos, es nuestro derecho”. Y un aviso: “Si no salen antes del domingo” —el episodio pasó en un viernes a la noche, después de que los guardias pasaran el día entero haciendo asando carne y tomando cerveza al lado de la Retomada— “vamos a volver, y vamos a matar a todos, incluso a los niños”.

El ataque generó repercusión gracias a que los apoyos y vigilancias nocturnas pasaron a ser rutina. La policía del terror del nuevo gobierno neocolonial se hizo presente durante meses después del primer ataque. Varios otros ataques siguieron a pesar de las investigaciones de la Policía Civil y de la Policía Federal, que encontraron decenas de cartuchos de balas de armas de fuego pertenecientes al Ejército.

La tentativa de asesinato y la consecuente cárcel privada sufridas por las *xondaria* y *xondaro kuery* que defienden la permanencia de la floresta en la Ponta do Arado es un episodio más de tantos que marcan la historia de este hogar que hoy llamamos Brasil, paraíso de exportación de recursos para todos los rincones modernizados del planeta. La lucha por la demarcación de tierras y por la vida natural

posee diversos enemigos y la Justicia muchas veces es uno de ellos. A poco menos de un mes del primer ataque, el Juez de Primera Instancia del Estado de Rio Grande do Sul, fulano de tal, firmó una prohibición para cualquier persona que apoyase la Retomada, prohibiendo a la red de apoyo el acceso a la playa por barco y llevar alimentos e incluso agua para los mbya guarani. Es decir, aislados y sin alimento, su señoría dejaría morir a los mbya de hambre.

Fueron meses de vigilancias nocturnas, confinamiento, de escuchar amenazas viniendo del campamento de los guardias, meses de tensión diaria, con cada paso andando por tierras ocupadas históricamente por pueblos originarios.

Meses de sabotaje y persecución a quienes les apoyan, entre ellos pescadores locales que encontraron sus barcos destruidos y corrieron riesgo de perder su permiso de pesca.

Y AÚN DESPUÉS DE MESES DE TERROR PSICOLÓGICO, TIMOTEO SOPLA FIRME AÚN EL HUMO DE PETYN EN DIRECCIÓN AL CORAZÓN DE LOS SICARIOS ARMADOS DE LA EMPRESA

Meses de miedo de beber agua envenenada —ya que el pozo del que la comunidad bebe muchas veces fue saboteado e incluso tapado con cemento—, meses de armas de fuego circulando a pocos metros de donde juegan los *kiringue*. Alrededor de la fogata, mientras el *ka'a* es servido en ronda, resuenan las palabras de sabiduría del líder Timoteo Karai Mirim que el *petyngua* transforma en fuerza y en inspiración para todas las personas que escuchan el llamado por la tierra. Y aún después de meses de terror psicológico, Timoteo sopla firme aún el humo de *petyn* en dirección al corazón de los sicarios armados de la empresa.

Fue gracias a esa fuerza, la fuerza ancestral, que la Retomada Mbya Guarani de las tierras de Arado Velho completa este invierno de 2020 sus primeros dos años de resistencia.

En dos años, ya son dos los bebés nacidos en este territorio, que hoy aguarda el análisis para la demarcación del área de Tierra Indígena en el Supremo Tribunal Federal de Justicia. Las familias que allí viven hoy pueden dormir un poco más tranquilas, ya que la cerca y el puesto de seguridad armada fueron retirados por medio de la prohibición bajo pena de multa.

Hoy, al igual que millones de personas alrededor del planeta, el pueblo mbya guarani se encuentra aislado sin barreras físicas. La venta de artesanías, fuente de ingreso financiero de las familias, está imposibilitada por la cuarentena del Covid-19, y una vez más quienes apoyan el proceso y el Consejo Indigenista Misionario (CIMI) juntan fuerzas para que no falte alimento y otras necesidades. En tiempos de pandemia, la Retomada es descanso. Y en esta estación del año, es tiempo de resguardarse para mantener las raíces firmes y la tierra fértil. Para que más *kiringue* nazcan saludables y fuertes, para que mas *xondaria* y *xondaro kuery* puedan luchar por la tierra, para que los *xeramo*i puedan seguir llevando las palabras antiguas a los que lleguen. Aquí se vive ya bien-vivir, aún estando tan cerca del alambrado de la civilización ■



Campeño de Morelos, julio de 2020. Foto: Mario Olarte

ESCAZÚ: CRÓNICA DE UNA INFAMIA AL MEDIO AMBIENTE EN PERÚ

LUIS HALLAZI

El pueblo indígena kakataibo se encuentra ubicado entre las cuencas de los ríos Aguaytía, San Alejandro y Sungaroyacu, entre los departamentos de Huánuco y Ucayali. Parte de este pueblo se encuentra en situación de aislamiento, la otra parte está asentada en comunidades. Su lengua la hablan aproximadamente mil 553 personas (Censo 2017); su principal organización es la Fenacoca (Federación Nativa de Comunidades Cacataibo) que agrupa a 30 comunidades, una de ellas, la comunidad nativa Unipacuyacu, ubicada en el distrito de Codo del Pozuzo, provincia de Puerto Inca, en la Región de Huánuco. Su líder hasta hace tres meses era el Apu Arbildo Meléndez, asesinado en plena pandemia Covid-19 el día 12 de abril cuando, acompañado por otra persona que se había ganado su confianza, fueron a cazar al bosque y en lugar de regresar con el alimento para su comunidad, regresó su cuerpo inerte, con un disparo de bala hecho por su propio acompañante.

Lo que está detrás de este asesinato es un conflicto territorial, disputas que se han expandido en toda la Amazonía, muchas de ellas producto del tráfico de tierras para actividades ilegales, pero también conflictos de proyectos de inversiones legales. En el caso de la comunidad Unipacuyacu, las investigaciones señalan como móvil el tráfico de tierras para la siembra de coca para el narcotráfico; sus autoridades comunales venían reportando diversas amenazas durante muchos años, sin que ninguna autoridad les prestara atención, ataques que Arbildo pudo evadir y salir

bien librado, pero esta vez no lo logró. Una red criminal para el tráfico de tierras acabó con el líder de la comunidad, dejando a la deriva y hundiendo en el miedo a la comunidad y a su familia, además de dejar huérfanos a sus cuatro hijos.

Un mes más tarde, en el departamento de Junín, la comunidad Nuevo Amanecer Hawaii del pueblo indígena asháninka, venía defendiendo su territorio comunal mediante un proceso judicial largo y engorroso, un caso que ya era emblemático al plantear una acción de amparo ante la omisión de titulación comunal por parte del Estado; sin embargo, por segunda vez, uno de sus líderes era asesinado, antes fue Mauro Pío, siete años después su hijo Gonzalo Pío corrió la misma suerte². El móvil del asesinato fue un conflicto territorial con taladores ilegales que constantemente amenazaban sus territorios, un problema generalizado en los pueblos indígenas al no gozar de seguridad jurídica, incluso estando tituladas dichas tierras igual siguen amenazadas.

Esta realidad compleja en los territorios indígenas, no sólo en la Amazonía sino también en la región andina y costera, es ignorada por la reciente campaña antiderechos contra el Acuerdo de Escazú, una campaña llena de imprecisiones, falsedades y burdas mentiras a las que la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (Confiep), el gremio empresarial más importante, se ha sumado, asumiendo varios de los argumentos falaces³.

Pero esto ha llegado más lejos de lo que se preveía. El propio gobierno del presidente Vizcarra, a través de su Canciller Mario López Chavarri, ha validado dichos argumentos,

señalando que “en base a estas discusiones, a este tipo de diversidad de opiniones, es mejor seguir conversando, seguir aclarando y seguir poniendo los pros y contras sobre el Acuerdo”.⁴ Si las mentiras son argumentos idóneos para tal decisión, está claro que el gobierno actual ha dado la espalda al Acuerdo de Escazú, un giro antiderechos peligroso para el medio ambiente.

REFORZAR DERECHOS AMBIENTALES Y PROTEGER A DEFENSORES

Pero qué dice el Acuerdo de Escazú que ha generado una campaña de desinformación y mentiras que lamentablemente el gobierno actual acaba de validar de manera preocupante. El Acuerdo en sus 26 artículos se encarga de reforzar lo que en varios de los países de la región ya existe, la protección del derecho al medio ambiente sano y equilibrado, que está consagrado en la Constitución Política normado en el artículo 2 inciso 22, así como el derecho a la información (art. 2 inc. 5), el derecho a la participación (art. 2, inc. 17) o el derecho al acceso a la justicia, derechos que en el ordenamiento jurídico se complementan a través de la Ley 28611, Ley General del Ambiente, vigente desde el 2005,⁵ que amplía el reconocimiento a través del derecho al acceso a la información ambiental, el derecho a la participación en la gestión ambiental y el derecho al acceso a la justicia ambiental (artículos II, III y IV, respectivamente).

Es decir, el Acuerdo de Escazú en el caso peruano refuerza la dimensión jurídica de estos tres derechos, reconocidos en el Principio 10 de la Declaración de Río sobre el

Medio Ambiente y Desarrollo de 1992, principal antecedente que irradió la construcción del actual ordenamiento jurídico para proteger el derecho al medio ambiente, no sólo del Perú sino de todos los países de América Latina.

Pero además, el derecho al acceso a la información está normado por la Ley 27806, Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública desde el 2003, así como la normativa especial para hacer efectivo el derecho a la participación ciudadana en diversas actividades. Esto se ve respaldado por una amplia jurisprudencia del Tribunal Constitucional para la protección del derecho al medio ambiente sano y equilibrado⁶.

Por otro lado, el artículo 9 del Acuerdo se refiere a los defensores de derechos en asuntos ambientales, que hubieran sido de importante protección para los casos narrados anteriormente, pero tampoco esta protección es nueva. El Estado peruano es parte de la Declaración sobre el Derecho y el Deber de los Individuos, los Grupos y las Instituciones de Promover y Proteger Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales Universalmente Reconocidos de 1998, y hace más de un año que en cumplimiento de varios compromisos mediante Resolución Ministerial N°0159-2019-JUS se ha publicado el "protocolo para garantizar la protección de personas defensores de derechos humanos"⁷ que el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos ya viene aplicando.

Por tanto, este Acuerdo también refuerza la responsabilidad que el Estado tiene que asumir para proteger a personas vulnerables y que no se asesine impunemente a líderes de pueblos indígenas o defensores ambientales. El Acuerdo también busca el fortalecimiento de capacidades (art. 10), es decir, promover la educación a través de la capacitación y sensibilización en temas ambientales; busca asimismo la cooperación internacional para educación ambiental a nuestra ciudadanía (art. 11). Los demás artículos señalan cómo hacer efectivo estos compromisos.

A quién le pueden quedar dudas sobre la importancia de estos derechos en los últimos 20 años y más aún en el actual contexto de pandemia Covid-19, cuando sabemos que las causas de degradación y deforestación de espacios naturales generan las enfermedades zoonóticas. Y además en plena crisis climática. Parece ser que los intereses detrás de esta campaña, además de retrógrados son cortoplacistas, al pretender erróneamente proteger a las inversiones rebajando la normativa.

UN PELIGROSO GIRO ANTIDERECHOS

El excanciller Francisco Tudela fue uno de los primeros en señalar una serie de imprecisiones y mentiras respecto a que el Perú perdería su soberanía, dando incluso la cifra de 53% en territorio amazónico⁸. A partir de allí se ha repetido una serie de falsedades. El Acuerdo no menciona ni siquiera a la Amazonía y claramente establece el principio de soberanía permanente de los Estados sobre sus recursos naturales de manera explícita en el artículo 3 literal i).

Por su parte la CONFIEP ha repetido lo mismo, pero además ha dicho que el Acuerdo expone al país a la internacionalización de los problemas ambientales en Cortes Internacionales. Lo que parece ignorarse es que el Perú es parte del Pacto de San José y por tanto parte de su mecanismo de justicia supranacional desde hace mucho tiempo y eso significa que si hay violaciones de derechos humanos como al medio ambiente, se puede recurrir a la Corte Interamericana de Derechos Humanos siempre y cuando se agote la vía nacional.

Está claro que los argumentos de dicha campaña son falsos o al menos imprecisos; lo extraño es que el gobierno peruano asuma dichos argumentos falaces como razones para dilatar la ratificación y "seguir debatiendo los pros y contras", como lo ha señalado el actual canciller, faltando al propio compromiso del Ejecutivo, cuando en septiembre del 2018 la Ministra de Ambiente Fabiola Muñoz⁹ firmó

dicho Acuerdo. Por qué entonces este cambio repentino. La respuesta confirmaría de manera objetiva la hipótesis sobre el giro del gobierno del presidente Vizcarra a partir del nuevo gabinete Cateriano, lo que indica que estamos asistiendo al preámbulo de lo que significará una reactivación económica a costa de debilitar los estándares mínimos internacionales en materia de derechos sociales, ambientales y territoriales. La infamia de todo esto es hacerlo sin fundamentos, o lo que es peor, con base en mentiras de una campaña. Lo cierto es que el Acuerdo de Escazú ya fue firmado por el Poder Ejecutivo y su ratificación le corresponde al Congreso de la República (art. 56 de la Constitución). Es cierto que el daño está hecho y probablemente no haya suficientes votos para su aprobación, pero tarde o temprano se ratificará este tratado.

Sin embargo, la consecuencia de este desacierto del Poder Ejecutivo podrá revertirse en el proceso de elecciones presidenciales y parlamentarias para el 2021. Con nueve meses por delante y en medio de una pandemia sin precedentes, el Ejecutivo da un peligroso giro avalando una campaña basada en mentiras. Bajo esa situación será muy difícil garantizar una transición democrática al generar un escenario donde la *post veritas* tomará por asalto dicho proceso electoral ■

NOTAS:

1. Ver en Mongabay Latam: <https://es.mongabay.com/2020/04/peru-crimen-lider-indigena-y-actividades-ilegales/>
2. Ver Pronunciamiento IDL: <https://idl.org.pe/pronunciamiento-idl-denunciamos-el-asesinato-del-lider-ashaninka-gonzalo-pio-y-solicitamos-al-tc-expida-pronta-sentencia-en-el-proceso-de-titulacion-de-la-comunidad-nuevo-amanecer-hawaii/>
3. Ver Comunicado CONFIEP: <https://www.confiep.org.pe/noticias/comunicado-publico-sobre-el-acuerdo-de-escazu/>
4. Ver Actualidad Ambiental: <https://twitter.com/actualidadspda/status/1285022691918000128>
5. Durante la discusión de esta importante Ley General del Ambiente el 2005, la CONFIEP también se oponía a dicha norma con el mismo argumento de ahuyentar inversiones, ver archivos periodísticos.
6. Jurisprudencia del Tribunal Constitucional: https://www.tc.gob.pe/jurisprudencia/principal-jurisprudencia/?tema=derecho_al_medio_ambiente_equilibrado&action=categoria
7. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos: <https://www.gob.pe/institucion/minjus/noticias/27931-minjushd-aprueba-protocolo-para-garantizar-la-proteccion-de-personas-defensoras-de-derechos-humanos>
8. Ver El Montonero: <https://www.youtube.com/watch?v=5BaVpq7vKKk>
9. Ver en Servindi: <https://www.servindi.org/28/09/2018/firman-acuerdo-de-escazu>

Manos de sepulturero, panteón civil de San Lorenzo Tezonco, CDMX, 20020. Foto: Mario Olarte



VIOLENCIA DE ESTADO Y PRESOS MAPUCHE EN HUELGA DE HAMBRE

SOMOS TESTIGOS DE CÓMO EL GOBIERNO DE SEBASTIÁN PIÑERA ESTÁ PRÓXIMO A MANCHARSE LAS MANOS NUEVAMENTE CON SANGRE MAPUCHE EN CHILE

EDGARS MARTÍNEZ NAVARRETE

No todos los presos en Chile valen lo mismo. Mientras a un tercio de la población penal del país (13 mil 321 reclusos de un total de 39 mil 677) le fue concedida la modificación de la modalidad cautelar o de cumplimiento de condena, logrando salir a la calle por decreto judicial desde el 18 de marzo del presente año, el Estado ha decidido mantener encarcelados a los más de treinta presos políticos mapuche en distintos centros penitenciarios. Algunos de éstos, en medio de la crisis pandémica, ya llevan tres meses en huelga de hambre. Por si fuera poco, unos de los beneficiados con esta medida fue Carlos Alarcón Molina, policía que se encontraba en prisión preventiva acusado del asesinato de Camilo Catrillanca en noviembre de 2018.

El gobierno de Sebastián Piñera ha sido indiferente a las demandas de los presos mapuche en huelga de hambre. Pese a que las peticiones de estos últimos son la articulación de una mesa de negociación con el ministro de justicia y la reglamentación del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) con referencia a la prisión indígena, es decir, cuestiones estipuladas en el marco básico de la ley, el gabinete ha preferido hacer oídos sordos y agravar el estado de salud de los comuneros en las cárceles chilenas.

Además de una excesiva pérdida de peso debido a la huelga de hambre, los presos mapuche están extremadamente expuestos a contagiarse de Covid-19 ante el debilitamiento que ha sufrido su sistema inmune. Alejados de sus territorios e impedidos de ser visitados por sus autoridades culturales, el estado de salud de los huelguistas corre un inminente riesgo vital. Un caso extremo de esto es del machi (autoridad espiritual mapuche) Celestino Córdova, al cual se le ha prohibido volver a su espacio sagrado (Rewe) para renovar las fuerzas espirituales propias que necesita una autoridad como él.

Junto con tal indiferencia, otra de las estrategias de fragmentación que el gobierno ha ejercido para debilitar el movimiento de apoyo a los presos son los traslados arbitrarios que pretenden derivar a ciertos imputados a centros penitenciarios alejados de sus territorios de origen. La prisión preventiva que cumple Tomás Antihuen Santi en Concepción, a más de 150 kilómetros de su hogar, y la amenaza de trasladar a los once presos mapuche de Lebu a Concepción (misma distancia) es una muestra concreta de esta práctica divisoria ya que las familias y las comunidades son los principales soportes espirituales, morales y materiales de los huelguistas.

No obstante, frente a tal situación los presos mapuche y sus familias no están solos. En medio de la crisis pandémica actual, durante las últimas semanas se han multiplicado por todo el territorio nacional distintas acciones de respaldo a sus demandas. Tomas de carretera, manifestaciones en las



Marcha por la libertad de los presos políticos mapuche en huelga de hambre, Angol, Chile, julio de 2020. Foto: Julio Parra

principales ciudades del país, la multiplicación de acciones de sabotaje al capital forestal y la ocupación de distintas instalaciones gubernamentales y regionales en el sur de Chile han sido parte del repertorio de protesta articulado por comunidades y organizaciones mapuche que insisten en que el gobierno debe abrir una vía democrática de comunicación para resolver las demandas de los huelguistas. En estas acciones mujeres y menores mapuche han sido fuertemente reprimidas por la policía chilena, incluso obligándoles a pasar días enteros en diversos centros penitenciarios.

Pero no tan sólo la policía y los militares, que siguen desplegados en el Wallmapu supuestamente por la "crisis pandémica", se han encargado de reprimir al movimiento de apoyo a los presos. Ante la ocupación que hicieron comunidades y los mapuche a las municipalidades de Curacautín, Victoria, Ercilla, Traiguén y Collipulli en la IX región como medida de presión durante la madrugada del pasado dos de agosto, decenas de personas convocadas por terratenientes y dirigentes de los sectores forestales y agroexportadores de la zona golpearon a las familias, quemaron sus vehículos y, en complicidad con la policía, desalojaron agresivamente las instalaciones. Para coronar, destruyeron espacios sagrados que las comunidades mapuche mantenían en las ciudades para reunirse y realizar diversas actividades. De manera evidente, estos niveles de violencia no fueron criminalizados por el gobierno con la misma mano dura con que se trata al mapuche o al pobre. Incluso, tales actos se justificaron mediáticamente por la derecha nacional y los grupos cómplices del neoliberalismo, quedando hasta el momento impunes ante la justicia.

Los responsables políticos de tal escenario y quienes reditúan de estos actos racistas no son precisamente sus ejecutores inmediatos, quienes actúan como cómplices consentidos de la violencia patronal, sino las élites económicas y supremacistas blancas que han mantenido la acumulación de capital, la explotación y el despojo con base en un sistema colonial que históricamente ha socavado las condiciones de vida tanto de mapuche como de los sectores populares chilenos, acrecentando jerarquías raciales, violencias entre oprimidos y enfrentando a sectores con base en imaginarios eurocéntricos. Una contienda entre pobres, encubierta como "étnica", que beneficia a los poderosos.

No es menor que tales niveles de violencia se hayan producido días después de la visita del Ministro del Interior Víctor Pérez Varela a la zona, viaje en el cual, además de perfilar las nuevas medidas de contrainsurgencia y represión contra el movimiento mapuche, se reunió con personajes como Gloria Naveillan, dirigente de la Agrupación Paz y Reconciliación en la Araucanía (APRA), famosa terrateniente anti-mapuche que incitó explícitamente, según audios filtrados en redes sociales, a reunirse la madrugada del dos de agosto para linchar a las familias que mantenían tomadas las municipales de la Araucanía.

Pese a este contexto de violencia, que muestra la profundidad real del problema en el sur del continente, se ha demostrado a nivel mundial el respaldo que tienen las justas peticiones de los presos políticos mapuche. Las distintas redes de solidaridad nacional e internacional han enviado mensajes de apoyo a éstos y a sus familias, exigiendo al Estado de Chile la implementación de lo estipulado en el Convenio 169 de la OIT y exponiendo el peligro que corren los comuneros al estar presos en adversas condiciones de hacinamiento. A través del medio de comunicación mapuche *Aukin* (en Facebook), se han concentrado y reproducido decenas de comunicados y videos enviados desde diversas partes del mundo, entre los cuales figuran mensajes del Congreso Nacional Indígena (México), del municipio autónomo de Cherán (México), de la Ongi Etorri Errefuxiatuak Araba (País Vasco), del pueblo nasa (Colombia), de organizaciones populares en Argentina, Italia y Chile, del movimiento internacional de solidaridad con Kurdistán y de colectivos feministas comunitarios de Bolivia, junto a muchos otros.

Cada hora que pasa es fatal para el estado de salud de los presos políticos mapuche. A casi tres meses del inicio de la huelga de hambre, la indolencia de Sebastián Piñera demuestra el carácter racista y represivo del Estado chileno. Tal como ha sido la tónica frente a la resistencia de los pueblos indígenas y a la revuelta popular de octubre, la cual tuvo a Piñera en la mira de los órganos internacionales como artífice de una crisis de Derechos Humanos, somos testigos de cómo el gobierno está próximo a mancharse las manos nuevamente con sangre mapuche ■

EDGARS MARTÍNEZ NAVARRETE, antropólogo y militante de la causa Mapuche autonomista.



Puesto de frutas en Malinalco, Estado de México, 2020. Foto: Mario Olarte

EL ECLIPSE / AKXNI TSIWAHL

María Francisca Baltazar Pedro (totonakú)

DESDE HACE MUCHO TIEMPO se dice que las personas antaño no se bautizaban, por lo que hacían cualquier acción y pecaban, pero llegó un día en que oscureció y no volvió a amanecer. Comentaban que el sol y la luna se pelearon y que le habían ganado al sol; las personas se iluminaban sólo con velas y lumbre. Todo empezó a deteriorarse, los hombres ya no salían a trabajar/sembrar porque ya no podía crecer nada. Las mujeres, por el miedo, ya no iban a traer agua en sus cántaros, los niños ya no salían a jugar; todos se refugiaban adentro de sus casas. Las personas empezaron a decir y a notar que algunos objetos se estaban despertando, como las piedras, los cántaros y el metate. Todo empezó a descontrolarse después de que los días siguieran bajo la oscuridad. Los humanos estaban siendo devorados por las nuevas criaturas y empezaron a notar algo muy extraño. El canto de los búhos se volvió frecuente, por lo que un grupo de personas se reunió y acordó que si mataban o sacrificaban a todos los búhos el sol volvería a nacer y la tierra sería fértil como antes. Se le notificó a toda la población y los hombres salieron a cazar. Los ojos humanos no eran capaces de ver algo en la oscuridad, por lo que se guiaron por el canto de los búhos para poder cazarlos. Los empezaron a juntar en un lugar designado pero se empezaron a lastimar entre ellos, hasta que un día se dieron cuenta de que el sol y la luna comenzaron a pelearse otra vez. Se asustaron mucho. Todas las personas se escondieron adentro de los cántaros ya que éstos habían crecido; cabían varias personas en uno. Después de un tiempo salieron de los cántaros y se alegraron al ver de nuevo el amanecer, pero a la vez se asustaron por todo el desastre que ellos habían provocado: muchos búhos muertos, personas e incluso niños. Los objetos que habían despertado al salir el sol se quedaron estáticos. Por eso dicen que hay algunas piedras solitarias, porque se estaban alejando en aquel momento. Desde aquel día el búho canta solo por las noches y generalmente advierte que un niño va a fallecer. Actualmente, cuando se presenta un eclipse las personas no lo pueden ver, se resguardan dentro de sus casas por temor a que llegue la oscuridad y ocurran nuevamente muchas atrocidades.

MAKGASA WANKAN PI NIX TAMUNIKGONITH xlamakgo latanin, katuwa xtlawakgo chu xlakgalhinankgo, chilh akgtum kilhtamaku lakgatam tsukulh tsiwan chu nialhtaxtulh chichini, wankgo pi wa papa' chu chichini lamakgasitsilh chu tlajakalh chichini, ka ksepo cantela chu xlilamakgo, man wa klhkuyatkan xlilakgaskgokgo, cha nialh la lakchixkuwin xankgo chanankgo kakiwin xpalakata pi nialh tu la xlanan, lakpuskatin nalh xankgo kxkganankgo pi lu kapukswa xwanit ni tu tasiy chu xpekuankgo, wa kamanan nialh xkgamanankgo, kaxpulakni chiki xtatsekgonit, tsukukgolh wankgo pi kstakuanamakgó chiwix, stun, xwati, chu xkawamaka latamanin xpalakata pi makgas xtsiswanit chu nialh tlan kilhtamaku xtawilama, xa makgtum kgexmatkgoih pi monkgxni kaniwa lipekua xtasamakgo, kgelhchiwinankgolh chu lakchixkuwin pi wa nakamakgnikgó pokgtum monkxni nataxtupara chichini chu tlan katuwa nastakpala, kamakatsinika paks kkachikin chu lakchixkuwin ankgolh kamakgnikgó monkgxni, kum xtsiswanit nila xla ukxikgo ka xkgexmakgó anta ni tasama chu kimakgnikgó, lakatum xkawalimakgó xa nin, tsukukgolh xmakstukwalimakgó, na man tsukulh lamasipaní xpalakata pi nix tasiy, chilh chu akgtum kilhtamaku ukxikgol talhman pi xtaxtuputum chichini chu tsukulh talatlawa xtala papa', kapekuanka chu katatsekga xpulakni stun, kum nastakgolh anta katajuka, alistalh chu katakukalh kapaxawakalh xpalakata taxtuparacha xkgakgana, tlajalh chichini, akxni taxtukgolh xkilhtinkan kapekuanka pi wa xtema xa nin monkgxni, lakchixkuwin chu makgapitsi laktsu kaman, chu tuku kstakwanankgonit kaks tawilapalkgolh chu na likgelchiwinankan pi lanchiyú kaniwa tawilakgocha laklanka chiwix tuku kstakwanankgonit ay makgat xankgonit, na chuna monkgxni ka katsisa xla tasay, na wa makatsinina pi wi ti na talakgaputsiy, alistalh chu latamanin akxni xukxikgoy latalatlawa chichini chu papa' lakapala katatsekkan xpulakni xchikkan xtakgalhkgalhi akxni natlajay chichini xpalakata pi kapenkuankan xawa na tsiwampara katuwa natsukuparakgo stakwanankgo ■

MA NIYO (ME VOY)

Cecilia de los Santos Márquez (náhuatl)

MA NIYO, NIMONAWATIYA IKAN NOYOLO TLAKOXTOK WAN SIYOHTOK

Ma niyo wehka, kanpa tehvatl amo tiweilis tinechikawis
Kanpa nehvatl amo niwelis nimitswikas
Ma niyo kanpa akmo iski kachi tlakol wan chokistli
Kampa welis moyolsewis noyolo
Ma niyo, nika akmo niweli niyatok, yotlanki nonemilis itich tlaltikpantli
Nikawa nonemilis itich se yankwik tlachiani, tlen kinekis kiyekitas tlamatlistli
tlen katki itich nin tonimilis
Ma niyo, amo xitlakoya, nehvatl kanpa niyatos nimitsyolchikawas nochipa
Amo xichoka, amo nikniki xik xawani moixayo nopanpatika
Niman timoitaske wan timoasiske wan ika motlachialis tikyekitas ken kwalt-
sin petlani nepa kanpa axkan nehvatl niyo
Nimitstlasohtla
Wan nikniki ximokawa nika iktich tlaltikpaktli, xinemi kwaltsin, xipaki wan
xikchiwa nochi tlen tikpia itich motlanemililis.
Wan satepan yen tehvatl xikawa motlamatilisyo itich ninin totlaltikpaktli.

ESTA POESÍA TRATA SOBRE una persona adulta que ya está decidida a morir. Se despide de las personas que le rodean y les dice que ha llegado el día para marcharse, que no se preocupen, pues allá donde va encontrará paz en su corazón, que ya no habrá más llantos ni tristezas y por tanto les desea que vivan felices en la Tierra y que cumplan sus sueños y todo lo que tengan en sus pensamientos para que después ellos dejen su sabiduría al mundo ■

CECILIA DE LOS SANTOS MÁRQUEZ (municipio de Tepeztintla, Puebla, 2000). Estudia Derecho con enfoque intercultural en la Universidad Intercultural de Puebla.

La muerte pasajera, CDMX, 2020. Foto: Mario Olarte





Metro Candelaria, CDMX. Foto: Jerónimo Palomares

LLUVIA DE LÁGRIMAS BAJO EL CIELO MIXE

JUVENTINO SANTIAGO JIMÉNEZ

Aquella tarde el cielo mixe de Tamazulápam se rompía en mil pedazos porque no dejaba de llover y cada gota que caía sobre la tierra era una poesía. La diosa del pueblo decía que la lluvia había bajado desde del cerro de las Veinte Divinidades. Pero al extinguirse el día, apareció la neblina y en la oscuridad comenzó a acariciar el rostro de Po' "Luna" que estaba sentada con sus dos gatos sobre una banca pegada a la pared de su casa. Con voz temblorosa por el frío, intentó pronunciar unos versos de Jaime Sabines: "Y en la sombra en que estaban sus ojos y en el aire sin nadie, afligido, allí estaban sus ojos y estaban vacíos". En aquel instante, Po' imaginó que caminaba hacia atrás al recordar que ya habían transcurrido más de veinte años desde el día en que desobedeció y perdió a sus abuelos cuando les dijo que estudiaría el bachillerato en Etna, Oaxaca. Así empezó el martirio de ella, pero nadie sabía de su sufrimiento. Sólo la lluvia había percibido aquella tristeza de antaño y juntas llorarían. Las gotas de lluvia confundirían las lágrimas de Po'. Entonces, se escucharon sollozos ligeros y bajo la lluvia se fueron aquellas lágrimas que tanto le dolían. Sí, era mejor que lloviera mucho y lloviera toda la noche. Que lloviera hasta que ya no quedaran más lágrimas en su ser. Ella se cansó de llorar. Le ardían ya sus ojos y sus labios sabían a sal. Después, trató de buscar a él en el silencio, pero fue en vano porque únicamente escuchó a lo lejos como si alguien entonara una melodía y era un perro que ladraba bajo aquella manta negra que cobijaba el cielo.

Mientras Po' avanzaba hacia lo más profundo de la noche; sintió como si sus recuerdos de la infancia se convirtieran en la nada porque estaban siendo devorados lentamente por el tiempo. Eran absorbidos también en un pueblo mixe

que perdía el corazón y agonizaba. Por esta razón, Po' añoraba regresar al bosque mágico cubierto por monstruosos árboles que alguna vez fue Rancho Maguey y donde había sido inmensamente feliz durante su niñez. Ella era aún bebé cuando los papás decidieron que viviría con los abuelos. Más tarde, Po' estaba llena de tierra porque siempre andaba jugando en la cocina y en el patio con sus gatos y cachorros. Además, la larga cabellera de ella había tomado el color de las nubes y olía a humo. En aquel tiempo, la abuela llevaba a bañarla a un ojo de agua y allí hacía lumbre con leña de roble para calentar el agua en una olla vieja de peltre. Enseguida, quitaba los piojos y liendres a Po'. Le cortaba las uñas y lavaba la ropa. El sol se encargaba de secarla sobre el chamizal y por último la bañaban. Después, envolvían a la niña en un rebozo de mil colores y ella quedaba profundamente dormida. Era como si la abuela tuviera unas manos mágicas. Porque otras noches, la abuela acariciaba el cabello y la cabeza cuando Po' no podía dormir. Inmediatamente, sus ojos se apagaban y se desconectaba por completo de este mundo. En el sueño era perseguida por humanos sin rostros. Ella tenía miedo que la noche la eligiera para ser guardiana y no la dejara volver nunca más. Pero recordaba que el día y la noche es una dualidad que genera equilibrio. Al día siguiente, alguien hacía algo para que Po' regresara y despertara. En realidad, la abuela estaba entrenando a su nieta al llevarla al mundo mágico y fascinante de los sueños. Porque dormir en mixe equivale a morir un instante. Desde de entonces, Po' espera la noche ansiosamente, porque allí todo es quietud y no hay maldad. La energía fluye como el agua.

Cada vez que Po' despertaba dentro de la casa de troncos donde vivían, le llegaba el aroma y olor a café que había preparado la abuela. Mientras el abuelo molía el nixtamal en el molinillo. Po' se sentaba en un banco pequeño, viendo fijamente la lumbre y se preguntaba: "¿Por qué estas allí tan enojada, roja y furiosa?". Cuando terminaba de almorzar, los abuelos la mandaban a recolectar agua miel en el campo.

Ella cargaba a sus dos cachorros en la espalda y lo primero que hacía al llegar donde estaban los magueyes era darles de beber el agua miel. Echaba en una cubeta lo poco que sobraba. Años después, Po' comprendería que había sido una niña mala al darle de tomar el agua miel a los cachorros, porque los abuelos vendían aquella bebida. Asimismo, Po' traía ratón de monte y pájaros en las trampas que habían colocado en la parcela. Cuando regresaba a casa, los animales eran atravesados por una rama delgada de hierba borracha y el abuelo los colgaba por unos días sobre el fogón ardiente para orearlo. Finalmente, la abuela invitaba a sus hijos para cenar un buen caldo y tamales.

Durante su niñez en Rancho Maguey, Po' no había tenido amigas y se sentía terriblemente triste cuando el sol se ocultaba. Deseaba que alumbrara tanto de día como de noche y tenía ganas de llorar al apagarse la luz del día. Pero el abuelo intentaba calmarla, diciéndole que pronto saldría la luna para alumbrar la noche. Enseguida, Po' y el abuelo salían a caminar por las veredas para ver la luz de la enorme luna. A ella le impresionaba mirar la sombra de los árboles. Mientras caminaban, la luna seguía a Po'. "¿Por qué me sigue la luna?", le preguntaba al abuelo, pero él no respondía. Sólo encendía un cigarro. El silencio del abuelo era hacer feliz a Po' con todo lo que imaginara respecto de la luna. Incluso, la abuela le decía a su nieta no sentirse sola e imaginara que estaban bajo la misma luna cuando ella salía de noche para ayudar como partera. Era ya de madrugada cuando Po' terminó de contar esta historia y al despedirse dijo: "¡Cuidate mucho! Que el sol alumbre tus días y la luna alumbre tus noches. Los puntos cardinales te lleven a caminos y senderos hermosos. La madre Tierra te de sabiduría, salud y bienestar". No sé por qué, pero te extraño, respondí. Ella añadió: "Ahora sé qué es estar lejos de ti; entiendo bien lo que decía la abuela". Amaneció y la mañana era fría... ■

PEDRO LEMEBEL:

EL AMARGO, RELAMIDO Y BRILLANTE FRENESÍ

CARLOS MONSIVÁIS

Estimulante fenómeno literario, escénico y político en el Chile de la dictadura y después, Pedro Lemebel nació y creció "entre mapuches" en Zanjón de La Aguada, un canal de torrente sucio que cruza la zona sur de Santiago de Chile hacia 1952. Desde lo marginal llegó al centro y devino cronista paradójico e imbatible de un país que necesitaba sanar por entero.

Aquí, Carlos Monsiváis ofrece un retrato espléndido y muy revelador escrito en 2001 como prólogo para *La esquina es mi corazón*, de Pedro Lemebel, quien falleció en 2015.

Pedro Lemebel es un fenómeno de la literatura latinoamericana de este tiempo. Uso el término fenómeno en su doble acepción: es un escritor original y un prosista notable y, para sus lectores, es un *freak*, alguien que llama la atención desde el aspecto y rechaza la normalización ofrecida. Un escritor y un *freak* indisolublemente unidos, los que están fuera, en la desolación y la energía de los que sólo se integran a su modo, en los márgenes que ya no tienen el peso arrasador de antaño. (Si algo, la obra de Lemebel es un rechazo del determinismo homófobo). A Lemebel le ponen sitio las miradas (las lecturas) de la admiración, el morbo, el regocijo de "los turistas de lo inconveniente", la extrañeza, la solidaridad, la normalidad de los que están al tanto de la globalización cultural, esa que para los gays se inició dramáticamente con los juicios de Oscar Wilde en 1895 y jubilosa y organizativamente con la revuelta de Stonewall en 1969.

Desde que se dio a conocer dentro y fuera de Chile con sus textos y las performances de las Yeguas del Apocalipsis, Lemebel se ha mostrado irreductible. ¿Qué le pueden argumentar de nuevo, qué le pueden decir que él no se haya dicho? ¿Cómo sorprender al que ha examinado con metáforas y "descaro" a una sociedad que sólo admitió la diversidad al sometérsele a la peor uniformidad? Al incapaz de engaño no se le vence con injurias y menos aún con expulsiones del Sancta Sanctorum de la decencia, que para Lemebel nada más es una institución patética del autoengaño. Muy probablemente diría: si creen que despreciando a los diferentes mejoran sus vidas, muy su gusto, si creen que marginando a los que no son como ustedes se incluyen en la primera fila, muy su ilusión. Él responde a los criterios estéticos y los comportamientos legales y legítimos de las minorías latinoamericanas emergentes que al ejercer sus derechos (civiles, humanos, sexuales) revisan de paso las prácticas y el sentido de la opresión y van a fondo: sólo secundariamente se les reprime por ser distintos; en primerísimo lugar se les acosa, maltrata, humilla e incluso asesina para que los verdugos conozcan la triste fábula de su importancia. (La crónica de Lemebel sobre el incendio criminal de la discoteca en Valparaíso es excelente.)

NUEVOS CRITERIOS ESTÉTICOS...

Pienso ahora entre otros en el argentino Néstor Perlongher, el mexicano Joaquín Hurtado y, un tanto más a distancia, los cubanos Severo Sarduy y Reinaldo Arenas y el argentino Manuel Puig. Se trata de una literatura de la ira reivindicatoria (Perlongher, Arenas, Hurtado), de la experimentación radical (Sarduy), de la incorporación festiva y



Pedro Mardones Lemebel y Francisco Casas. Foto: Las Yeguas de Apocalipsis

victoriosa de la sensibilidad proscrita (Puig). En todos ellos lo gay no es la identidad artística, sino la actitud que al abordar con valor, insistencia y calidad un tema se deja ver como el movimiento de las conciencias que por valores compartidos y acumulación de obras dibuja una tendencia cultural. No hay literatura gay, sino una sensibilidad proscrita que ha de persistir mientras continúe la homofobia, y estos autores al asumir con talento y vehemencia sus voces únicas, le añaden una dimensión cultural y social a la América Latina.

Un poeta muy apreciado por Lemebel, Néstor Perlongher, describe el gueto: "Novedades de noche: satín terciopelo, modelando con flecos la moldura del anca, flatulencia de flujo, oscuro brillo. Resplandor respingado, caracoles de nylon que le esmaltaban de lamé el flaco de las orlas... Perdida en burlas, de macramé, lo que pendía en esas naderías, rulos colibrí, lábil orzuelo, era el revuelvo de un codazo artero, en las calcomanías del satín, comido (masticación de flutes, de bollidos)". *En Poemas completos*, Seix Barral, 1997.

Estas mismas atmósferas lezamianas, transmitidas por Lemebel, son algo similar y muy opuesto. En Lemebel la intencionalidad barroca es menos drástica, menos enamorada de sus propios laberintos, igualmente vitriólica y compleja, igualmente abominadora del vacío, pero menos centrada en el

deslumbramiento del vocabulario que en la forma exhaustiva. Así, Lemebel describe la intromisión del gueto en la ciudad, las reverberaciones de lo prohibido en lo permitido exactamente en el momento en que los absolutos se desintegran:

"La calle sudaca y sus relumbres derribistas de neón neoyorquino se hermanan en la fiebre homoerótica que en su zigzag voluptuoso replantea el destino de su continuo güeviar. La maricada gitanea la vereda y deviene gesto, deviene beso, deviene ave, aletear de pestaña, ojeada nerviosa por el causeo de cuerpos masculinos, expuestos, marmoleados por la rigidez del sexo en la mezcilla que contiene sus presas. La ciudad, si no existe, la inventa el bambolear homosexual que en el flirteo del amor erecto amapola su vicio. El plano de la city puede ser su página, su bitácora ardiente que en el callejear acezante se hace texto, testimonio documental, apunte iletrado que el tráfago consume" (*Loco afán, crónicas del sidario*, 1996).

En cada uno de sus textos, Lemebel se arriesga en el filo de la navaja entre el exceso gratuito y la cursilería y la genuina prosa poética y el exceso necesario. Sale indemne porque su oído literario de primer orden y porque su barroquismo,

como en otro orden de cosas el de Perlongher, se desprenden orgánicamente del punto de vista otro, de la sensibilidad que atestigua las realidades sobre las que no le habían permitido opiniones o juicios. Esto es parte de lo que significa salir del clóset, asumir la condena que las palabras encierran (maricón, puto, pájaro, carne de sidario) e ir a su encuentro para desactivarlas, proclamar "las verdades de un amor verdadero" y, por si hiciera falta, probar lo fundamental: la carga exterminadora de las voces de la homofobia es la síntesis de la metamorfosis incesante; el dogma religioso se vuelve el prejuicio familiar y personal, el prejuicio se convierte en plataforma de la superioridad instantánea, la jactancia de ser más hombre (más ser humano, si queremos incluir la homofobia de las mujeres) deviene las sentencias prácticas y verbales que se abaten contra los que ni siquiera hablan desde el género debido.

Antes de señalar la militancia ostensible de la literatura de Lemebel, me detiene la reflexión de siempre: ¿se puede ser escritor y militante? En el caso de Lemebel, la respuesta viene del hecho prosístico: su militancia es indistinguible de la forma en que la expresa, no sólo es "comer rabia para no matar a todo el mundo", sino escuchar lo que él mismo va escribiendo, captar las melodías verbales con gran cuidado

LEMEBEL DESCRIBE LA INTROMISIÓN DEL GUETO EN LA CIUDAD, LAS REVERBERACIONES DE LO PROHIBIDO EN LO PERMITIDO EXACTAMENTE EN EL MOMENTO EN QUE LOS ABSOLUTOS SE DESINTEGRAN

y cerciorarse de la relación profunda entre las ideas y las palabras que las describen con exactitud, entre las ideas y la libertad del cuerpo en el acto sexual, en las fiestas del deseo y el látex, de los baños de vapor y los registros sensibles de la oscuridad.

En *Incontables, La esquina es mi corazón, De perlas y cicatrices y Loco afán*, Pedro Lemebel expresa, en la forma inaugural de la tendencia a la que pertenece, lo que vive, lo que ve, lo que siente. A lo largo de la dictadura chilena, Lemebel mantuvo la mayor coherencia: fue exactamente como era, le añadió libertades a la comunidad con el solo recurso de ejercerlas. En su texto clásico "Manifiesto (Hablo por mi diferencia)", de septiembre de 1986, leído en un acto de izquierda en Santiago de Chile, Lemebel es muy claro:

Mi hombría no la recibí del partido
Porque me rechazaron con risitas
Muchas veces
Mi hombría la aprendí participando
En la dura de esos años
Y se rieron de mi voz amariconada
Gritando: Y va a caer, y va a caer.

"Mi hombría es aceptarme diferente". Como por vez primera, Lemebel abandona el clóset (ese miedo a ser descubierto por los que de cualquier manera ya lo saben, ese continuo ajustarse a las posibilidades de resistencia, que cambian en cada persona) en la etapa marcada por el sida, en los años en que el VIH se revela como la gran prisión de la conducta, el despobladero de amigos y conocidos (y de los desconocidos que la solidaridad convierte en amigos íntimos). La paga del deseo es muerte. Como muchos otros escritores, como Paul Monette, el Severo Sarduy de "Pájaros en la playa", y el Reinaldo Arenas de "Antes que anochezca", Lemebel ve en el sida la formación de la mirada esencial de la especie condenada. Luego del sida no se vivirá como antes, porque el Antes, normado por la indiferencia o la inconsciencia, equivale a la pérdida de los sentidos. En su recreación del mundo del VIH, Lemebel se adentra en las crónicas modernistas y posmodernistas como un Julián del Casal o un Amado Nervo o un Enrique Gómez Carrillo que un siglo después, todavía atenido al culto de la prosodia y de la escritura

cuidada y acicalada, está dispuesto a llamar las cosas por su nombre. Y desde esa conciencia del tema, de los condones como regalo de cumpleaños y del velorio que hay en todo carnaval (y a la inversa), Lemebel se adentra en los delirios del sida, la enfermedad que ha convocado el prejuicio y la madurez social como ningún otro.

El punto de partida de Lemebel es el lenguaje autode-nigratorio que le va representando al lector un espejo de restauraciones (un marica resulta con frecuencia un ser épico, un enfermo de sida puede ser la metáfora hermosa de la devastación y la dignidad); Lemebel cuenta historias funerarias. Así, en uno de sus homenajes a los derruidos por la pandemia, "El último beso de Loba Lamar (Crespones de seda en mi despedida... por favor)", Lemebel regala la apariencia ruinoso y la presenta transfigurada:

"Para nosotros, las locas que compartíamos la pieza, la Loba tenía pacto con Satanás. ¿Cómo va a durar tanto? ¿Cómo se ve bonita a pesar que se deshoja de costras! ¿Cómo, cómo, cómo? Sin AZT, a puro pulso la linda, a puro ánimo la cola resiste tanto. Era el sol, el buen tiempo, el calor...".

Ir a fondo en la denigración de sí, verse en los términos que los demás utilizan. A partir de ese desafío, que *La esquina de mi corazón* inicia de modo deslumbrante, Lemebel acomoda sus jerarquías (los ejercicios de crítica y sinceridad a los que ajustar su visión del mundo), donde la franqueza sólo tiene sentido si el autor no contemporiza consigo mismo, y la hipocresía es siempre un daño moral y escritural. En la América Latina globalizada hasta donde es posible, los marginados, aisladamente o en conjunto, trazan otro mapa de lo real, ni opuesto ni complementario, que surge del nuevo gran proyecto: la unidad de lo diverso.

De Augusto D'Halmar a Salvador Novo, de César Moro a Xavier Villaurrutia, de Adolfo Caminho a Manuel Mujica Láinez, de José Lezama Lima a Virgilio Piñera, de Gastón Baquero a Elías Nandino, de Antón Arrufat a Luis Zapata, la literatura con temas y subtemas homofílicos se presenta como la heterodoxia sin moralejas. En esa movilización, con tanta frecuencia influida por el barroco, Pedro Lemebel es una de las voces más poderosas y menos sujetas a las disipaciones de la moda ■

Metro Mixcoac, CDMX. Foto: Jerónimo Palomares



“NACÍ LIBRE”: EL CANTAR MUXE’



Elvis Guerra. Foto: Facebook

Elvis Guerra,
Ramonera,
Círculo de Poesía,
México, 2019

*Aquí está mi cara
Hablo por mi diferencia*
Pedro Lemebel

Mucho se ha dicho sobre (el) ser muxe’. Mucho han dicho otros, quiero decir. Muy pocas veces las oímos (hacemos el esfuerzo por oírlas) hablar por sí mismas. Por eso, por ser una de las primeras obras bilingües (binnizá-castellano) publicada por un muxe’ sobre ser muxe’ (por ahí viene también *Guichiyoo*, del gran Víctor Cata), *Ramonera* te coge desprevenido y hace que quieras darle el curioso beneficio de la reincidencia: el placer de volver a sentirlo, gozarlo, una y otra vez. Porque se engaña quien piense que el valor de esta obra está en ser uno de los primeros en hablar sobre ser muxe’, puto, joto, mampo, maricón, en una comunidad indígena; se engaña porque *Ramonera* es un poemario maduro, un poemario fruto de una generación que no va a callarse más, de una generación que tiene el valor suficiente para hablar por sí misma. Y hablar bien, desde la poesía.

Esta obra no quiere ‘reclamar’ un lugar en el nicho literario de santas y vírgenes mustias, en el proscenio de estrellas decadentes, despelucadas. No. Elvis Guerra (Juchitán, 1993) viene entero a dar guerra, a hablar por sí misma, por las vestidas y las desvestidas en petate; se viene llena de flores y cantos a perfumar la rancia y macha cultura nacional (que no olvidemos, olvida, desdeña e invisibiliza a sus muchas naciones) con poesía jota o h, pero muda nunca más. Se viene salvaje, histérica, a enseñar el zapatismo más radical, en su máxima expresión e ironía:

el cuerpo será siempre
de quien lo sepa desnudar.

Elvis Guerra no tiene empacho de alzarse a voz pelada, de gritar las maravillas y los horrores de ser uno mismo, de

dar la cara y hablar por su ‘diferencia’. Así, tal vez tiene su propio manifiesto en “Un muxe’ es”, en el cual estremece por su sinceridad:

Muxe’ es una burla en la escuela,
una carcajada en la calle,
un payaso para todos.

La construcción anafórica de este poema contribuye no tanto a establecer una condición inherente, individual, sino una construcción social, en los límites de la marginalidad y la resistencia —esto es, coloca al individuo (al muxe’) en la esfera pública: “Muxe’ es estar desnudo en una calle llena de miradas”; y, al mismo tiempo, pone en el centro de lo público la intimidad, una intimidad desnuda, vulnerable y valiente. Por tal motivo, me pregunto, ¿cuántos maricas de pueblo o no, morenos o no, muxes o no, se sienten aludidos con frases como: “Muxe’ es un salto a la boca del abismo” o “Muxe’ es un universo poblado de hombres”?

Del mismo modo, no sólo se indaga y cuestiona la esfera pública, sino también lo íntimo, ese espacio en el que algunos pretenden lavar su miseria: la casa propia. “Muxe’ es el que fue golpeado por sus hermanos”. “Muxe’ es llegar al altar del brazo del padre que no supo quererte”. Pero en esa impugnación, de pronto, destella el humor, un humor a ratos casi ingenuo: “Muxe’ es un orgullo de la familia, ah no, eso es falso”; a ratos, desfachatado: “Muxe’ es despertar erecto con una minifalda”.

Es verdad, la risa que puede provocar se desdibuja si se piensa un poquito, si se le despoja de ese hálito irónico. Pero la ironía está puesta justamente para no victimizarse, para afrontar la ‘verdad’, para poner la cara (o el culo), compañero. Y con ello se abre la compuerta para el grito libertario: “Muxe’ es la madre legítima de la libertad”, o también: “Muxe’ es una libertad que se azota”. Aquí, con la perfecta ambigüedad de que es una libertad que se recrimina a sí misma o que la azotan los otros.

Para bien o para mal, el muxe’ es un individuo que no se concibe solo, se concibe frente a los otros, con los otros, pues también se advierte una hermandad manifiesta, múltiple, sumada por la repetición de “Un muxe’ es”:

Muxe’ es el ojo que llora por muchos hombres.
Muxe’ es un brazo, una pierna
y muchos corazones.

En ese tenor, al final, un muxe’ siempre da de sí mucho más de lo que recibe, lo mismo cuando el “Muxe’ es una flor que se desgrana / para perfumar tu cama” que cuando “es una casa siempre abierta” y “un sí a todo y a todos”. Por tal motivo, sus fuentes (sus antecedentes) no sólo están en la comunidad que creció el poeta, sino en la comunidad humana, en general, en su necesidad de ser, de cultivarse: “Muxe’ es un grabado de Goya”, “Muxe’ es *De profundis* de Wilde”, “Muxe’ es el acento que da sentido a las palabras”.

Ahora bien, los temas que se descubren en *Ramonera* van del deseo y las relaciones con otros hombres, hasta las relaciones íntimas con la madre y el padre (ausente casi siempre). El individuo parece erigirse en el centro, pero es un individuo que se hermana con el prójimo, que forma comunidad, ya desde la complicidad, ya desde la distancia pertinaz. Desde mi perspectiva, entonces, descubro en esta obra tres tipos de poema: los que explotan en chispazos de humor y valentía; los que construyen una realidad idílica que se desdibuja al percatarnos de que no son más que deseos, esperanzas, posibilidades; y, por último, los que se ensanchan en su libertad, esos que exaltan el ser propio, la necesidad de ser y de estar libre.

Entre los primeros se encuentran casi todos los que aluden a Ramón: ahí, el humor es más mordaz, hay mayor ironía y, en general, suelen estar contruidos para deconstruir ese cuerpo viril, macho, del hombre, casado o no: “Macho firme, / hombre que entrega su carne / a la voluntad de otros hombres”. Por si nos queda la duda de quién es un Ramón, “Siempre Ramón” llega para dejarlo bastante claro:

El grillo. Ilustración: L. Roque



Ramón no sabe que está ramoneando cuando deja que una muxe' penetre su flor.

Entre los segundos, están esos pequeños dramas familiares e íntimos, donde la madre, el padre o los hermanos intentan constreñir la experiencia del muxe', pero ella (o él) encuentra la manera de subvertir sus limitantes, les enseña cómo le gustaría ser vista, tratada. A veces son ensueños, anhelos, pero también son la necesidad de que las cosas cambien realmente hacia adentro de las familias y las comunidades, van un poco más allá de la utopía y proyectan un futuro no utópico sino necesario. Para saber de qué hablo, léase por lo menos: "Relato de una muxe' y su madre", "No me abrace en la calle", "Propuesta de media noche", "Canción para ellos", "Inventario a mis 24 años", etcétera.

Por último, están aquellos poemas que se construyen a partir de un recuerdo, de una necesidad, y expresan el mayor anhelo: la libertad de ser y estar en el mundo tal como se es. Para mí, en estos poemas se conjugan lo mejor de los anteriores, el humor y las esperanzas, los sueños, ya que todo se presenta desde un aquí y ahora, un presente, un algo más 'real', tangible, doloroso: esa verdad que uno suele guardar para con uno mismo. Por ejemplo, en "Letanía para una muxe'", el poeta nos dice: "Me quise para no odiar a nadie". Aún más:

Me quise cuando mi padre me corrió de casa,
cuando nadie supo defenderme,
cuando mis amigos estaban ciegos
y mis hermanos eran mancos.

Y luego, en un esfuerzo todavía mayor de sinceridad, agrega: "Me quise por encima / de todos los hombres que no me quisieron". Porque, como lo explica en ese otro gran poema que es "Al niño que fui": "Nací de un padre que odiaba muxes"; "Nací pidiendo que no me maten". Y con todo, a pesar de todo, por sobre todo, remata: "Nací libre. Lo demás es poesía".

Sin embargo, cabe apuntar que, por supuesto, ninguno de estos poemas está tan delimitado como aquí podría parecer. La genialidad de Elvis Guerra se evidencia justo en la confluencia de estos modos de escritura, estas estrategias para organizar su experiencia del mundo. A mí, entonces, me basta agradecerle que ensanche nuestro corazón con un mundo donde quepan otros mundos y que, por fin y sin pudor, saque del closet a las y los escritores indígenas, "que también cogemos", como diría él mismo, y que por "ser indígena, pobre y homosexual implica también enfrentarse a una triple discriminación", como diría Manuel Espinosa Sainos (poeta totonakú).

Algún día, sin pelos en la lengua (o tomándome el tiempo necesario para, despreocupada, elegantemente, quitármelo de ahí), quiero que yo o cualquier hombre o mujer indígena, sin aspavientos ni temores, pueda decir: nací libre, lo demás es lo de menos.

O mejor: "para ser libre, hay que ser puto" ■

JAIME SA'AKÄSMÄ

JAIME SA'AKÄSMÄ (Copainalá, Chiapas, 1988). Licenciado en Lengua y literaturas hispánicas por la Universidad Nacional Autónoma de México, cursa el doctorado en Literatura Hispánica en El Colegio de México y es miembro del Ore'is tyäjk (Centro de Lengua y Cultura Zoque A.C.).



Colonia minera en El Estor, Guatemala. Foto: Equipo Lur Gorria

MINERA OCULTA CASOS DE COVID-19 EN GUATEMALA

Las autoridades del Centro de Atención Integral Materno Infantil (Caimi), en el municipio de El Estor, confirmaron los primeros dos casos positivos por Covid-19 durante la primera semana de junio. Dos meses después se registraron 31 casos positivos y más de 450 personas fueron puestas en cuarentena en todo el municipio. Cada viernes, el doctor Pablo Mejía, director de ese centro, da una conferencia de prensa para actualizar a la población con la información sobre la pandemia. Pese a ello, las autoridades del municipio no han dado información sobre los casos de contagio de los trabajadores de la compañía de níquel y la empresa guarda silencio.

La preocupación llegó desde el 22 de julio, cuando varios trabajadores de la Compañía Guatemalteca de Níquel (CGN) y de la Compañía Procesadora de Níquel (Pronico) afirmaron que varios de ellos habían dado positivo a la prueba rápida de Covid-19 realizada por la misma empresa. Los trabajadores pidieron mantener el anonimato por temor a represalias de los gerentes. Ambas empresas son subsidiarias de la transnacional ruso-suiza Solway.

Hasta el momento estos casos no han sido informados públicamente por el Caimi. El Estor se encuentra dentro del listado de municipios con alerta naranja pero con los contagios de la empresa podría subir a color rojo. "Sabemos que los que son positivos a coronavirus pertenecen al área de mecánica y hay supervisores también en el área de metalurgia", informó un trabajador. Algunos de ellos viven en la colonia minera sin que hayan podido salir desde el inicio del estado de calamidad, según fuentes internas.

"Compañeros nuestros en el área de las calderas han sufrido desmayos, otros han tenido sangrados de nariz mientras están en sus puestos de trabajo, incluso, uno de ellos vomitó sangre, a otros los enviaron a cuarentena diciendo que posiblemente tenían dengue", relató un trabajador.

Algunas personas afirman que unos 40 trabajadores actualmente podrían haber dado positivo al Covid-19. En estas dos empresas trabajan unas 3 mil personas, confirmó en 2019 Maynor Álvarez, uno de los gerentes.

Para los trabajadores es difícil precisar el estado de salud de sus compañeros, pues son de otros municipios de Guatemala y fueron enviados de vuelta a sus hogares. En julio de 2019, el exalcalde municipal Rony Méndez afirmó en la Corte de Constitucionalidad (CC) que unas 300 personas de El Estor trabajaban en la compañía de níquel.

Otro de los trabajadores expresó que los gerentes de Pronico en reiteradas ocasiones les ha prohibido dar información sobre lo que ocurre en el interior de la colonia minera, la planta procesadora o las áreas de producción. Especialmente sobre los casos positivos de Covid-19. "En el área de calcinación, en el taller y el área de metalurgia hay muchos compañeros que dieron positivo", informó otro trabajador.

La municipalidad decidió modificar algunas de las medidas de control y prevención del virus. El 31 de julio, Jorge Mocuá, representante municipal, anunció que a partir del 3 de agosto desaparecerían los puestos de control sanitarios en las entradas del municipio: "Sin embargo, se va a iniciar una campaña de sensibilización de información de prevención", puntualizó, mientras los casos van en aumento ■

EQUIPO LUR GORRIA (PAÍS VASCO)

VA A LLOVER Y OTROS POEMAS

Ofelia Zepeda (tohono o'dham)

VA A LLOVER

Alguien dijo que iba a llover.
Yo creo que no.
Aún no he sentido la tensión de la tierra anticipándose a la lluvia.
No va a llover.
Porque no he sentido al cielo alistarse con su espesa humedad.
No va a llover.
Porque no he sentido el movimiento frío del viento.
No va a llover.
Porque aún no he respirado la dulce humedad de la tierra en el aire.
Así que no, no hay manera de que llueva.

(A la memoria de Barbara Lannan)



Azadón y maguey, Chavarría, Morelos, 2020. Foto: Mario Olarte

MONTADA A LA TIERRA

página
final

Volví a sentir cómo se movía la Tierra, dijo.
Nunca supe si quiso decir que sintió un temblor
o si percibió la rotación de la Tierra.
Me gusta pensar que lo que sintió fue la rotación,
porque cualquiera siente un temblor.
Cuando ella sintió ese movimiento
pudo verse a sí misma
de pie sobre la superficie de la Tierra.
Sus pies grandes, anchos, sólidamente plantados;
sus dedos enclavados al suelo.
Es tan fuerte la visión
que casi siente cómo su cuerpo se arquea
debido a la fuerza centrífuga de rotación.
Observa su abundante pelo flotar,
flotar sobre la atmósfera y las estrellas.
Ella monta al planeta como si fuese un juguete.
Un niño al que le gusta tomar el sol la acompaña
y un hombre desde la luna le sonríe cuando pasa.

(A la memoria de Barbara Lannan)

LA DANZA DEL VENADO

Pregunta: ¿Puedes decirnos qué lleva puesto?
Bueno, esas pezuñas representan las pezuñas del venado,
el pañuelo rojo, las flores que comió,
y el rebozo, la piel.
Los cascabeles hacen el sonido que hace el venado sobre las hojas y la hierba.
Escucha.
Pregunta: ¿Qué es eso que están tocando?
Un tambor de agua. Su sonido son los latidos del corazón del venado.
Escucha.
El venado vive mientras el tambor siga latiendo.
Creemos que el agua en el que reposa el tambor de calabaza, es sagrada. Es vida.
Adelante, tiéntala.
Bendícete con ella.
Es sagrada. Ahora estás protegida.
Pregunta: ¿Cómo fue que el niño se volvió danzante?
Sólo así. Su madre cuenta que desde muy pequeño él tenía sueños.
Todo lo demás sólo ocurrió. Él siempre lo ha llevado consigo.
En su momento fue con viejos danzantes para aprender de ellos.
Y aunque es joven, ha hecho muchos sacrificios para danzar.
Las personas concuerdan, «Sí, puedes verlo en su cara».
Pregunta: ¿Y qué hacen con el dinero que les damos?
Ah, pues sólo se lo reparten, entre cantantes y danzantes.
Y probablemente lleven al niño por una hamburguesa con papas al McDonald's.
Los más grandes se tomarán unas cervezas frías.
Hoy está haciendo mucho calor.

OFELIA ZEPEDA nació en Arizona, Estados Unidos, en 1952. Es parte del pueblo binacional tohono o'dham (pápago). Poeta, lingüista y profesora, ha publicado varios libros de poesía y una gramática del papago.

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS: PIERRE HERRERA.

<https://medium.com/@pierreherrera/cuatro-poemas-de-ofelia-zepeda-908bdf8dc843>